andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 248 — 14 al 20 de diciembre de 1979 — 40 ptas.

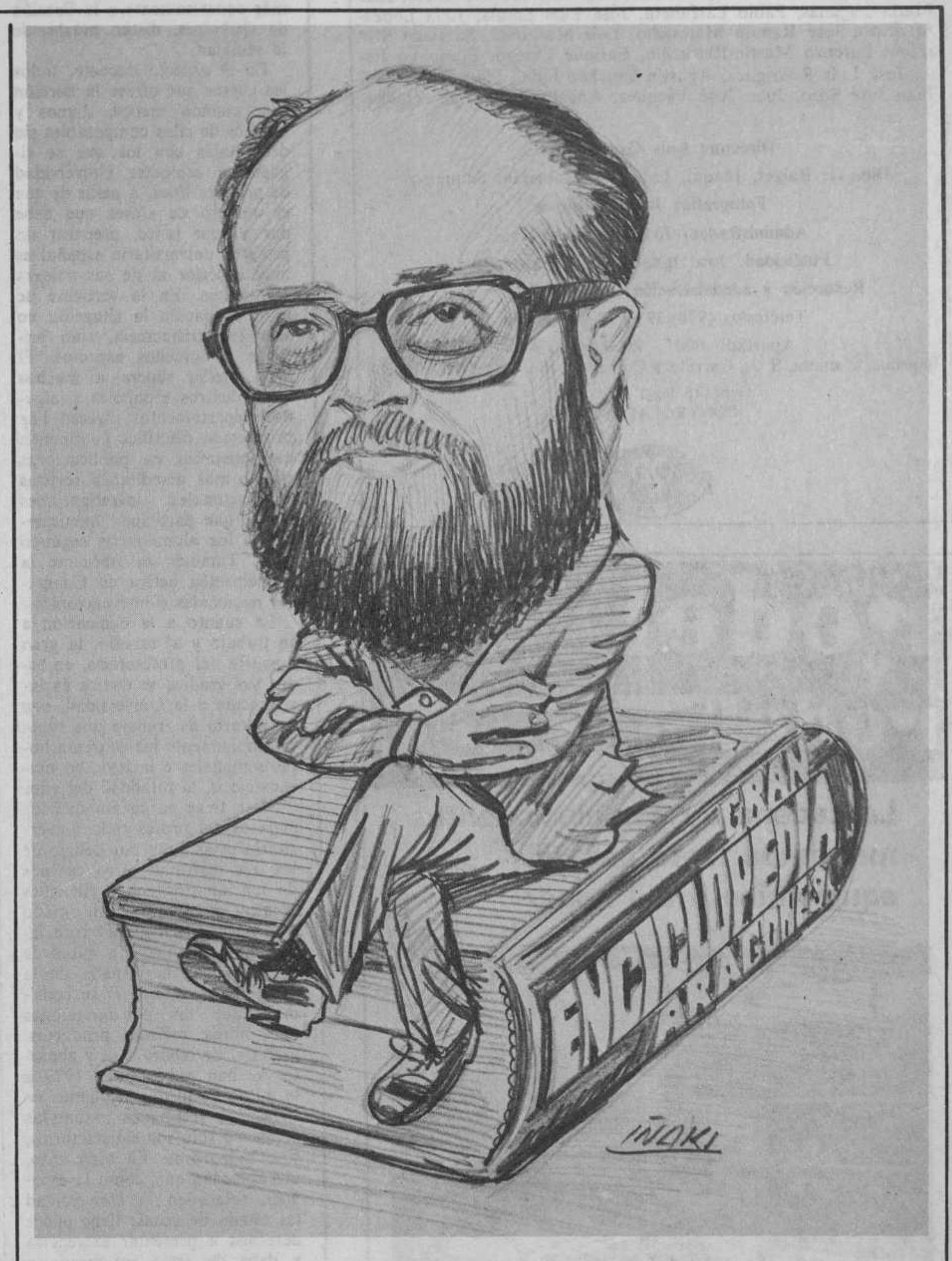
Chantaje a la autonomía

Cuando ha transcurrido ya en Aragón más de la mitad del plazo que marca la Constitución para que se pronuncien los Ayuntamientos y las Diputaciones respecto a su deseo de acceder a la autonomía, cuando se han reunido todos los partidos con representación municipal para negociar la firma de un Pacto Autonómico y cuando el próximo lunes se va a reunir, ¡por fin!, la Asamblea de Parlamentarios, la autonomía aragonesa sigue estando en vilo. En la provincia de Teruel, sólo el diez por ciento de los ayuntamientos —los que controla la izquierda— han tomado el acuerdo; en cambio, todos los demás —aquellos en que tiene mayoría la UCD— y la propia Diputación Provincial siguen sin dar el paso adelante.

Mientras en Huesca y Zaragoza se han superado con creces las exigencias constitucionales, en Teruel, la provincia más deprimida de Aragón, la que aparece en los últimos puestos en toda España respecto a renta por km² o en densidad demográfica, donde muere ya más gente de la que nace, parece a primera vista que se recela del resultado que pudiera tener la autonomía y de los riesgos de cambiar el centralismo de Madrid por el de Zaragoza capital. Pero la causa real de este retraso es, sin embargo, otra y es necesario denunciarla con toda contundencia: mientras la izquierda ha sido consecuente con sus planteamientos autonomistas y generosa a la hora de plasmarlos, no poniendo ninguna condición previa para iniciar el proceso, UCD parece jugar en Teruel a la carta descarada del chantaje. Sólo si se garantiza una composición de las futuras Cortes de Aragón con representación igualitaria de las tres provincias —según el acuerdo de Montalbán adoptado con unos métodos que recuerdan los mejores tiempos del franquismo— se tomarían los acuerdos.

¿Defensa de los intereses provinciales o descarada pretensión de UCD de garantizar de esta manera el control perpetuo de la Diputación General de Aragón? Para cualquier observador imparcial que conozca los resultados electorales y analice las causas reales que han determinado el actual estado de subdesarrollo de Teruel, la respuesta creemos que ofrece pocas dudas. El capitalismo más descarnado, la derecha de siempre, han sido los responsables del continuo empobrecimiento de una provincia que ha visto emigrar a sus hombres y cómo se esquilmaban sus recursos naturales. Es absurdo que esta misma derecha que ahora se esconde tras las siglas de UCD y que exhibe prototipos de nuevos caciques, como es el caso de Román Alcalá, ahora flamante demócrata y presidente de la Diputación Provincial, pretenda erigirse en defensora de lo que nunca defendió. ¿Cuándo protestaron durante una Dictadura en la que Teruel perdió la mitad de sus habitantes? ¿Cuándo pronunciaron la palabra autonomía?

Parece obligado recordarles a estos neodemócratas que una regla básica de la democracia es que un hombre es un voto y que, por tanto, no hay razón alguna para que el voto de un turolense que resida en su provincia valga siete veces más que el de quien ha tenido que emigrar a Zaragoza. ¿Está quizá más deprimida la comarca de Calamocha que la de Daroca? Desde luego que desde ANDALAN nunca hemos defendido que deba haber siete veces más representantes en las Cortes de Aragón de una provincia que de otra, aunque ésta sea —nos guste o no— la relación que hay entre el número de sus habitantes. Pero entre una postura extrema y otra, existe el suficiente número de soluciones intermedias como para que la negociación sensata y responsable permita llegar a un acuerdo aceptable para todos. Claro que para eso hace falta buena voluntad y sobran los chantajes. Si UCD persiste en esta actitud cerril, el pueblo aragonés sabrá quién le ha impedido alcanzar su autonomía; y el tiempo corre ya en contra.



Por la Enciclopedia, hacia el aragonesismo

Con la puesta en marcha de la Gran Enciclopedia Aragonesa, se ha iniciado una de las empresas culturales más importantes de Aragón en los últimos años. Sobre el contenido de la obra, sus objetivos y proceso de elaboración, nos habla su director, Eloy Fernández Clemente, en una entrevista que publicamos en la página 14.

Los ayuntamientos, sin un duro

Bancarrota municipal

Los ayuntamientos democráticos aragoneses, desde el de Zaragoza hasta el del pueblo más pequeño, se enfrentan a la difícil papeleta de que la nómina de su personal y el pago de las deudas heredadas de las corporaciones franquistas se comen prácticamente todo su escaso presupuesto. De esta forma, a duras penas consiguen atender los servicios existentes, pero no pueden emprender obras o mejoras necesarias, cuando no francamente urgentes. El Gobierno de UCD que no desea el éxito de la izquierda al frente de los ayuntamientos, no mueve un dedo para solucionar el problema; aunque también salgan perjudicadas ciudades como Huesca o Teruel, que tienen mayoría derechista.

(Informe en páginas centrales)

andalán

Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baiget, Iñaqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos

Administrador: José María Lagunas

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



El Rolde

Se investiga

El n.º 246 de ANDALAN publica un artículo firmado por J. V. L. titulado «La Universidad está más muerta que nunca», donde se recogen afirmaciones que, por lo que se refieren a la Facultad de Ciencias y más concretamente a la Sección de Químicas, distan mucho de la realidad.

En el aspecto docente, todos los cursos que ofrece la Sección son, cuando menos, dignos y muchos de ellos comparables sin desventajas con los que se siguen en cualquier Universidad de primera línea, a pesar de que el número de clases que debe dar y, por tanto, preparar un profesor universitario español es muy superior al de sus colegas extranjeros. En la vertiente de la investigación la situación no sólo es satisfactoria, sino brillante en muchos aspectos. El nivel medio supera a muchos otros centros españoles y algunos departamentos ofrecen una producción científica continuada que cristaliza en publicaciones en las más acreditadas revistas internacionales, investigaciones en las que participan frecuentemente los alumnos de segundo ciclo. También es frecuente la participación activa en Congresos nacionales e internacionales.

En cuanto a la dedicación a su trabajo y al estudio, la gran mayoría del profesorado, en todos sus grados, se dedica exclusivamente a la Universidad, con un horario de trabajo que supera ampliamente las cuarenta horas semanales e incluye, en muchos casos, la totalidad del año.

Si se tiene en cuenta que los ingresos del profesorado universitario están muy por debajo de los que disfrutan otros cuerpos de funcionarios con coeficientes iguales o inferiores, de modo que puede decirse que trabajamos por la mañana a mitad de precio y que la jornada de la tarde la regalamos; si se considera que las consignaciones para libros, revistas, productos, material de laboratorio y aparatos se han reducido en 1979 a la mitad de lo que recibimos en 1974, los resultados resumidos arriba no sólo son satisfactorios, sino milagrosos. En todo caso, una sociedad que, como la española, tolera en la Universidad tal estado de cosas, tiene pocos derechos a presentar exigencias y debe de estar agradecida a que el esfuerzo, la calidad y el entusiasmo de sus docentes consiga, contra todas las expectativas razonables, semejantes realidades.

Rafael Usón
(Jefe de la Sección de Químicas, Zaragoza)




Sobre las becas

En el número 246 publicasteis, en el especial de Universidad, un artículo sobre las becas. Debido a que seguramente no expresamos bien algunas cosas en la información que os dimos, al resumirla habéis vertido algunos conceptos erróneos. Por ello deseamos rectificar en especial el prárrafo que dice:

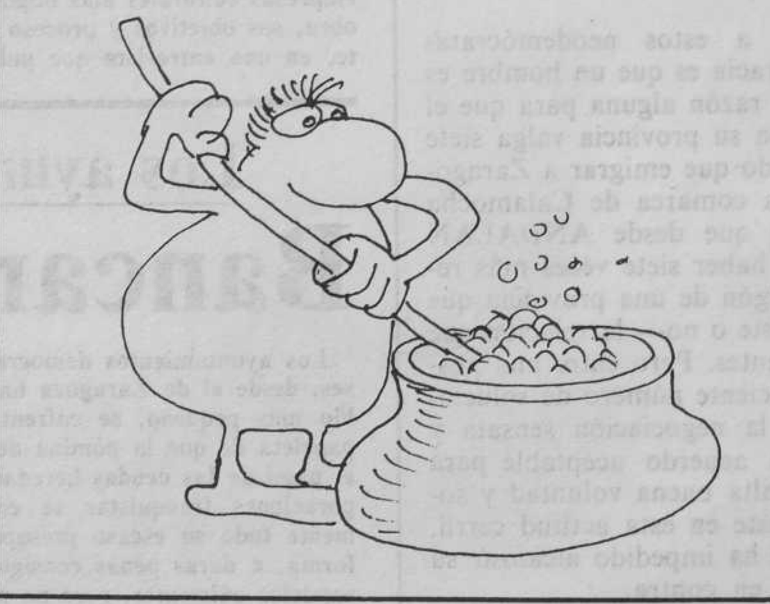
«El mismo (el Sr. Bielza, vicerrector de extensión universitaria) se ha declarado partidario de que se creen comisiones de control con participación de los alumnos, olvidándose de que la legislación prevé la existencia de dichas comisiones, comisiones que los funcionarios que deciden aquí en Zaragoza ignoran por completo».

1.º — La legislación prevé la existencia de una comisión, en la cual de unos 25 miembros sólo hay 2 alumnos, para dictaminar las becas. La labor de los funcionarios es la de verificar la certeza de los datos que el solicitante consigna y ver si se cumplen los requisitos que la ley pide para poder ser becario. La labor del jurado sería fundamentalmente el examinar las circunstancias por las cuales a determinadas personas que no cumplieron los mínimos requeridos se les concedería la beca.

2.º — Lo que pasa en la realidad es que dicho jurado no se reúne. Son por tanto los funcionarios los que en la práctica dan o deniegan las becas. Por otra parte, al ser únicamente dos las personas encargadas de la labor técnica, les es imposible comprobar todos los datos. Es por ello que se ven obligados a hacer valoraciones «subjetivas». Pero ellos no son responsables de la situación ni ignoran una comisión que no se reúne.

3.º — El Sr. Bielza no sólo es partidario de la creación de verdaderas comisiones de control por facultades sino que ya las ha creado para revisar las becas denegadas (aunque en ello también influyó en gran medida nuestra presión).

Comisión de Becarios
(Zaragoza)



Hay participación

En el número 246 de ANDALAN, unos alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, a los que no se identifica, afirman: «En (el Departamento de) Historia Antigua hay participación (estudiantil), pero mucho nos tememos que los elegidos lo sean por los profesores del Departamento y no por los propios estudiantes». Parece mentira que unos universitarios, cuya primera obligación profesional es la de adquirir el hábito del rigor, actúen de ese modo; máxime cuando tan fácil es comprobar la verdad sin salir de su propio lugar de trabajo, antes de lanzar suposiciones injuriosas.

El Departamento de Historia Antigua, de cuya Agregación me hallo encargado como profesor numerario más antiguo, fue el primero de la Facultad en constituirse formalmente, aun sin contar con catedrático. Posee, desde hace años, un reglamento que, en la parte representativa, se resume así: un tercio de los votos por estamento (numerarios, no numerarios y alumnos de segundo y tercer ciclos. Los de primero están excluidos por normas de rango superior). Desde su constitución, los representantes estudiantiles han sido elegidos por sus compañeros con tan entera libertad que el Departamento ha ignorado (e ignora) incluso el procedimiento que éstos siguen en esas elecciones.

Las reuniones del Consejo de Departamento (trimestrales, como mínimo) no hurtan ningún asunto al alumnado. Las votaciones son, cuando lo solicita cualquier estamento, secretas. Y, en los órdenes del día, siem-



pre hay un apartado de «Ruegos, preguntas y sugerencias», para evitar el secuestro de cualquier tema presuntamente espinoso por parte de cualquier interesado en ello.

Nunca ha habido el más mínimo incidente, de ningún tipo. Es reglamentario convocar el Consejo al menos con 48 horas de antelación, y en los tablones públicos, para evitar sorpresas y manipulaciones.

Cuando algunos intentamos no obrar con liviandad y nos mantenemos ternes en una postura de rigor permanente, resulta, cuando menos, injusto que alegremente se viertan juicios malinformados y frívolos sobre temas que están tan a mano como éste que nos ocupa. Por lo visto, a algunas personas, lo mismo les da un Departamento organizado de este modo que de otro. Pues todos están mal y bajo la férrea bota —autoritaria o paternalista, qué más da— del profesorado.

Guillermo Fatás
(Departamento de Historia Antigua, Zaragoza)

La cuestión autonómica es una democracia débil

Sobre los problemas económicos y su escaso horizonte de mejora, y sobre su síntoma más claro: las cifras de parados que rebasan con gran amplitud el millón de hace un año, se asientan varias y graves cuestiones políticas, que se encuentran entrelazadas, y a las que les es común la ausencia de una perspectiva de solución. Ha sido característica de la naciente democracia española el tratamiento coyuntural y apresurado de los temas en que la reforma era más urgente y más profunda; y aunque este hecho se ha producido con toda evidencia en la política de gobierno de UCD, de alguna manera ha sido propio de todas las formaciones políticas más importantes y representativas.

En el terreno puramente político, el tema de la organización de las autonomías en el Estado es el que está planteado con más gravedad, y el que puede estar preñado de consecuencias imprevisibles para el futuro inmediato. La preocupación y la confusión que acompañan a la cuestión de la autonomía están relacionadas directamente con la solución coyuntural que recibió en el ordenamiento constitucional, solución que estuvo condicionada por el problema de las nacionalidades, por la cuestión vasca y por la cuestión catalana. De este modo se crearon, teóricamente, desmesuradas expectativas de posibilidades de autonomía en todo el territorio del Estado, que ahora, en la práctica, se pretende «frenar», o con expresión más elíptica «racionalizar». Si tales expectativas se cumplieran estaríamos ante un avanzado estado federal, que por otra parte en ningún momento es reconocido por la Constitución, y que, al margen de deseos y programas, no se ve factible de inmediato; si no se cumplen, la ya gastada credibilidad de la política, de los partidos, de los políticos, se verá peligrosamente acentuada, en un ambiente de reivindicaciones regionales o nacionales de alto contenido emotivo e irracional.

Como además, en una democracia es legítimo el recurso al electoralismo, y frecuente el abuso del mismo, es en muchos casos el cálculo de esta pérdida de electorado el que decide las posiciones a adoptar, siendo cada vez más fácil encontrarse con dirigentes políticos regionales en desacuerdo con la política de estado de sus respectivos partidos: Galicia, Navarra, Andalucía.

La gravedad de la cuestión autonómica, que tanto el gobierno de UCD como los principales partidos políticos no saben como encarrilar, ni, en muchos casos, tienen doctrina definida ni posiciones claras sobre ella, se ve agravada por la inestabilidad de las estructuras políticas nacionales y por la propia debilidad de la democracia. Causa y síntoma de esta situación es el descarado compromiso práctico que el Estado establece con grupos y personas de la época franquista. Siempre la política de orden público es una muestra de ello, y por si faltaran más demostraciones, ahí está la prisión atenuada aplicada a algunos responsables de la Operación Galaxia. El contraste con la concesión de los suplicatorios contra Telesforo Monzón y Letamendía, parlamentarios que, en definitiva, van a ser juzgados por meros «delitos de opinión», y ello con la incomprensible anuencia de los diputados de la izquierda, es bien expresivo. El delito de apología del terrorismo se reserva para la extrema izquierda, y se evita utilizarlo para la derecha; no hay ninguna razón para procesar a Monzón, o a Bandrés y no hacerlo a Blas Piñar, y viceversa. Es algo que, por lo demás, resulta habitual en la escena de la política alemana.

Otra causa de la debilidad democrática es la misma debilidad de los partidos políticos y la relativa indefinición de sus posiciones políticas, así como su variabilidad. Dentro y fuera de UCD, la derecha todavía busca su espacio político. Así lo demuestra el incombustible Fraga, el Congreso del grupo de Silva Muñoz habido este fin de semana, o los problemas, no sólo de imagen, sino también de contenido, del partido del gobierno. En la izquierda, el complejo tratamiento del Estatuto de los Trabajadores, ahora ya en el pleno de las Cortes, no es sino la traducción de una durísima lucha por mantener el poder sindical (PCE), o por reconvertir la hegemonía sindical de CC.OO. (PSOE). Los socialistas saben muy bien que sin que la UGT se convierta en el sindicato hegemónico, sus posibilidades de convertirse en alternativa de poder son pequeñas, como demuestra la historia europea irrefutablemente. La política del PSOE es tan compleja que va de la oposición frontal al PCE en lo sindical, a la necesaria colaboración con él en el terreno del poder municipal, o próximamente en el de la escena política catalana, tal y como ha indicado recientemente una declaración política del PSC, y vuelve a la marginación de los comunistas en los amplios acuerdos parlamentarios: del anticomunismo a las necesidades tácticas de colaboración. Es una política que se tendrá que orientar en un sentido definido, y que entretanto producirá confusión en los apoyos sociales de una política de izquierdas. No menos desorienta el PCE, oscilando entre las movilizaciones y los consensos, pasando velozmente de una política de acuerdos a otra de total oposición, un PCE en el que sigue pesando la férrea presencia dirigente de la vieja guardia de la guerra civil, y en el que los conflictos entre teóricas aperturas eurocomunistas (Asturias) y el peso de las tradiciones políticas y organizativas están al orden del día. Sobre todas estas indefiniciones políticas, y aparentemente por encima de las preocupaciones de clase de la derecha y de la izquierda, cae la cuestión de las autonomías, sin que en el fondo, ni partidos, ni Parlamento, ni Gobierno, tengan preparadas unas líneas básicas, doctrinales y políticas de actuación.

C. Forcadell

Día de Andalucía

De señoritos y fachas

En Andalucía, señoritismo y fascismo han sido siempre inseparables compañeros de cama. Y, en múltiples ocasiones, ambas personalidades han coincidido en una sola figura hermafrodita.

Cádiz (no es vieja capital liberal, sino su campo el «afamado» Marco de Jerez), Sevilla y Málaga (capital y costa) han sido y son nido y sementera de los más acabados tipos y estereotipos, tanto del señorito andaluz como del no menos chulapo facha.

En esta Andalucía, inmenso coto de caza privado, perpetuo latifundio de la propiedad privada sin mezcla de bien alguno, los señoritos se inquietan ante medidas tan de derechas (pero civilizadas) como esa Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables y los facciosos fascistas montan navajas y pistolas porque en la Costa del Cara al Sol hay alcaldes socialistas, andalucistas y comunistas.

2 de diciembre. Día de Andalucía. La bandera blanquiverde está sembrada de rojas amapolas (ya lo advertía premoniritoriamente en mi anterior comentario). Sangre de «rojos»...

Y nadie clamaba por una Andalucía «independiente». El lema de las jornadas era el ya viejo emblema que animara a Blas Infante: «Andalucía por sí, para Iberia y la Humanidad». Un lema de anciano regusto romántico, ingenuo y hasta candoroso. Pero señoritingos y fachendas no podían tolerarlo.

Puede sonar cruel e irrespetuoso escribirlo, pero es cierto: señoritos y fascistas han abonado y sembrado con la sangre de las víctimas del Día de Andalucía el campo para la masiva cosecha de votos que refrenden la autonomía de su región.

¡Andaluces, levantaos,
pedid tierra y libertad...!

Andalucía ya está en pie... y se mueve. Que nadie confunda estar «parao» con estar «quieto». Los mexicanos dicen «parao» por estar de pie. Y el ejército de jornaleros parados en Andalucía ya está de pie.

Mal acertarán a detenerles señoritos en jaca y facha con navajas y escopetas de caza... o acaso lo logren, como históricamente ha venido sucediendo, porque en la autonomía andaluza —más que en ninguna otra— lo que está en juego no es el dotar a la región de una Junta de Gobierno con poderes recortados cedidos por el Gobierno o el Estado central, sino dar respuesta al multisecular problema de «clases» que todavía guarda en Andalucía características decimonónicas.

La correlación de fuerzas sociales en Andalucía es muy diferente de la actual en otras áreas más desarrolladas de la nación. Sus obreros recuerdan más al proletariado desheredado de principios de siglo. Y la clase burguesa terrateniente (que controla también la industria, el comercio y las finanzas) se ha unido vía esos intereses financieros al resto de las minorías detentadoras del poder en otras áreas: se ha hecho capitalista «cara al exterior», pero sigue conservando modos y actuaciones precapitalistas sobre su solar de origen (aunque muchas veces no de residencia permanente). Este es el mayor drama andaluz, que sus burguesías conservan en su suelo unas conductas propias del pasado semifeudal y, además, se han aliado con intereses de otras nacionalidades y regiones para forzar a Andalucía a una constante situación de postración y dependencia.

Por ello, lo que se juega en la autonomía andaluza es mucho más grave y acuciante de lo que a primera vista parece. Va a ser la piedra de toque para examinar si el Poder regional autonómico va a tener facultades para mutar las estructuras socioeconómicas y de propiedad en su territorio. Si Andalucía y el resto de las regiones sumidas en el atraso y la pobreza (artificial) no van a tener poder para cambiar estructura alguna (de forma legal), las esperanzas autonómicas serán un fraude. El Gobierno será miope (y lo es: lo acabamos de comprobar con el Estatuto gallego) si no se da cuenta de que los poderes que se deben dar a cada ente autonómico deben ser distintos, ajustados a la realidad social, natural y económica de cada territorio. Cataluña y el País Vasco, por ejemplo, han supuesto los acentos en las fiscalidades, en la Hacienda, en el proteccionismo a sus productos industriales (amén de los aspectos lingüísticos y culturales) y apenas hay referencias a materias primas y energéticas (de las que casi carecen) y menos a temas agropecuarios y de propiedad de aprovechamiento de las tierras que no son «problema» en sus ámbitos. Si al resto de las autonomías no se les dota de poderes para atacar sus problemas específicos, se producirá un hecho aterrador: potenciar las facultades de desarrollo y dominación de las áreas ya hoy dominantes y, a la vez, despotenciar y dejar más inválidas a las regiones hoy dependientes. Para Andalucía (como para Extremadura o Castilla la Nueva-La Mancha) el camino de la autonomía será un camino de pobreza si sus entes autonómicos no van a tener poder para tocar sus sacrosantas estructuras. Y Andalucía volverá a conocer, a revivir, su penoso pasado de agitaciones campesinas y obreras. Recuérdese el viejo adagio: los pueblos que olvidan su historia, están condenados a repetirla.

Eduardo Barrenechea

Estatuto contra y sin los trabajadores

Cuando la ley es expresión de los intereses de la minoría capitalista dominante y freno de las aspiraciones de la mayoría, de las clases trabajadoras, nace viva para la defensa de los poderosos y muerta para los sin-poder. Si, como sucede con el Estatuto de los trabajadores, el consenso izquierda-derecha en el poder legaliza no sólo una situación de injusticia y de control que nos viene del pasado, sino incluso un retroceso respecto a este pasado, las consecuencias no pueden ser más desastrosas para la transformación de una sociedad de explotadores-explotados. La firma del pacto «insocial» por representantes parlamentarios de los trabajadores, es una claudicación incomprensible desde la defensa de los intereses reales que unos hombres de izquierda deberían proponerse como meta innegociable.

Sin embargo, todo lo que degrada a la persona trabajadora está recogido en el Estatuto de los empresarios (hay que llamarlo ya con propiedad y sin escamoteos). Arrancando de la inestabilidad en el trabajo, dependiente siempre de la omnímoda voluntad del empresario, y acabando en la superexplotación a que el trabajador es sometido por la productividad-beneficio que le exige, a cambio de unas migajas añadidas al bajo salario, unos rendimientos particularmente intensos que aceleran el ritmo de desgaste de su persona tanto física como psíquicamente. Y esto en una atmósfera sociolaboral creada a propósito por los beneficiarios y dueños del capital: el desempleo creciente que debilita la defensa solidaria de los trabajadorres, induciéndoles a vender su fuerza de trabajo a precios y condiciones aún más bajos que los establecidos, entrando, tristemente, en una dinámica competitiva tan necesaria al sistema capitalista y que, al final, se traduce en individualismo, recelo, pérdida de conciencia de clase operativa...

El marco establecido se adecúa a las necesidades actuales del empresario, favorece la consolidación del modelo que proviene del túnel tranquista de los 40 años, pero disminuyendo una serie de derechos alcanzados en el pasado por la lucha difícil, tantas veces trágica, de los trabajadores, en condiciones más patentemente antagónicas. Esto significa que los negociadores de la izquierda han firmado, lisa y llanamente, el retroceso impuesto «parlamentariamente» por los representantes del capital (UCD). EL despido es aún más libre, las indemnizaciones menores, el poder de decisión del empresario sale fortalecido, la inhumana productividad garantizada (un sistema que se permite el crimen de casi dos millones de parados atenaza la productividad en el Estatuto ¡trágico-cómico!)... Pero no acaba aquí la cosa. Se pretende, añadidamente, gradualizar las movilizaciones esgrimidas como amenaza durante las discusiones en la Comisión de trabajo, articular «ordenadamente» las voces de protesta «previsible», controlar al máximo las riendas del descencanto para que los trabajadores no desborden los límites de una democracia sin aún contenido real, que hasta los mismos dirigentes-negociadores de la izquierda reconocen inestrenada en lo económico-social. ¿Cómo perder de vista que el contenido de una democracia socialista es antagónica y radicalmente distinto del perseguido por la democracia capitalista y que, o avanzamos hacia aquél, o desembocamos en la burla, en el engaño, en la mascarada, en la traición?

En definitiva, la derecha sigue imponiendo y consensuando su orden. Un «orden» que se deteriora cada día porque la delincuencia de los hijos que nacen y crecen sin derechos prácticamente reconocidos y con obligaciones imperativamente exigidas, siguiendo el «valor de abuso» que se encuentra en la entraña de este sistema de dominación y acumulación, rompen las vallas protectoras de las propiedades, ponen patas arriba las pautas morales establecidas, se ríen, trágicamente, de la hipocresía social imperante, se rebelan de mil maneras «desordenadas» contra la injusticia que les ha catapultado a lo «subversivo». Pero, ¿hay algo más subversivo y terrorista que un orden que encubre y se alimenta de explotación humana, que genera desempleo creciente, precios permanentemente disparados, viviendas que no se construyen y viviendas que no se habitan, dineros que se evaden, ámbito general de vida que se degrada en el altar de una «iniciativa privada» que busca obsesivamente el beneficio que le reporta el esfuerzo colectivo de los trabajadores...? Este es el orden que la derecha establece y defiende, un orden que quiere disimular terrores diarios que ninguna estadística es capaz de recoger, un orden que permanentiza la injusticia. Un orden que ahora necesita un Estatuto para «sus» trabajadores, con la firma pasiva de la izquierda negociadora y que, tristemente, la obtiene. A partir de aquí, todo queda a la intemperie.

Miguel Alcázar

Portugal

Soares se equivocó de país

Recuerdo que cuando en 1976 el Partido Socialista Portugués ganó las elecciones, en la rueda de Prensa que se celebró la noche del triunfo pregunté a Mario Soares: —«¿Es marxista el PSP?». La respuesta del líder portugués fue: **«Não, não é marxista. E apenas un partido de inspiraçao marxista».**

Justamente al lado de mi butaca se sentaban dos socialistas españoles: Felipe González y Luis Yáñez.

El líder lusitano continuó: «En nuestro partido hay marxistas y no marxistas, como hay cristianos y agnósticos. Todos caben, sin dogmatismos». Le contesté: «Es que como su partido ha basado su campaña en el eslogan **«Europa connosco»** no sabía si ustedes se estaban refiriendo a la Europa del Este, a la del Oeste o a ambas...»



Soares: no ha sorprendido su fracaso.

Rememoro hoy esta ya vieja anécdota para evidenciar el nada sorprendente fracaso electoral del Partido Socialista Portugués en las elecciones del pasado día 2. Es el fracaso de la ambigüedad, de la ambivalencia, del jugar a dos caras, del un paso adelante y dos atrás, de la indefinición paralizante, del levantar cerrado el puño izquierdo y «edulcorarlo» con la mano derecha abierta en «v», del no ser ni carne ni pescado, ni «chicha ni limoná», del defender el 25 de abril y el 25 de noviembre, la revolución y la contrarrevolución. Aplastado literalmente por un rosario de contradicciones, siempre como un funámbulo intentando guardar el equilibrio de dos «pesos», de dos extremos irreconciliables: un pseudo socialismo nacido ya godesberiano (el PSP se fundó en Alemania Federal en 1969) y una revolución que hervía y se henchía de esperanzas empujada por un pueblo mayoritariamente pobre, y hasta miserable y depauperado en muchas de sus regiones: el latifundista Alentejo, los cinturones chabolistas de Lisboa y Oporto, el misérrimo Tras-Os-Montes, las perdidas Beiras...

Ha recogido, pues, Mario Soares la cosecha que sembró en estos años. Se ha quedado a dos velas... apagadas. No le alumbra hoy ni Dios ni el Diablo.

Cierto, cierto es que el camino para la izquierda portuguesa no era sencillo. Portugal tiene el partido socialista más socialdemócrata (de derechas) de Europa, junto al Partido Comunista más nítidamente estaliniano, donde el eurocomunismo carrillista o berlingueriano es poco menos que **pecado** y traición. En esas condiciones, los choques entre ambas formaciones políticas han sido siempre frontales, brutales. En numerosas ocasiones las campañas electorales tenían más de confrontación entre las izquierdas que de contraposición izquierda-derecha. Y esto, tanto a nivel político como militar.

En Portugal no ha ganado la derecha. Ha triunfado el desencanto, el aburrimiento, la frustración, la desesperanza. La derecha ha pescado los votos en el río revuelto de las izquierdas.

Mucho ha subido el PCP, pero Cunhal no puede frotarse las manos por ello bajo una perspectiva nacional y no partidaria. Porque, hasta estas elecciones, los votos de izquierda eran mayoría rotunda en el país vecino y ahora son mayoría los votos de derecha. El avance comunista se hace a expensas del retroceso general de la izquierda. Y, vistas así las cosas, el tema es muy grave. Porque si parece indudable que el ala más izquierdista del Partido Socialista Portugués ha votado comunista, no es menos cierto que otra fracción, más numerosa, ha tenido que votar en derechas (a Alianza Democrática).

Sea como fuere, no se puede olvidar que, en todo caso, quien tiene la mayoría (y el poder) es a fin de cuentas el máximo responsable de la pérdida de esa mayoría y de ese poder: Mario Soares. Un líder que tiene un profundo desconocimiento de la realidad social portuguesa. Un líder que parece haber leído más a los intelectuales europeos que a los lusitanos, que se mueve mejor en París y en Bonn que en Oporto o en Bragança. Un líder que se equivocó de país. Un líder que llegó a la estación de ferrocarril lisboeta de Santa Apolonia directamente desde su exilio parisino y quiso aplicar en su país la política giscardiana o la de Schmidt, sin que en Francia tuviera muchos contactos tampoco con el millón de portugueses que allí se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

Y Portugal es «otra cosa». Es la nación más pobre de Europa (y más aún tras la descolonización), con mayor número de analfabetos, con mayor población agrícola, con las más abismales diferencias de clases sociales y sin apenas clase media (y ésta, compuesta sobre todo por funcionarios). Un país donde el sector público era ya muy notable antes del 25 de abril y donde las conquistas revolucionarias posteriores —nacionalizaciones, reforma agraria, etc.— hacen que no tengan parangón con países alguno de la Europa Occidental. Eso, esto, todo este cúmulo de circunstancias objetivas no las supo aprovechar Mario Soares, que no acertó a encontrar el camino que posibilitara un auténtico socialismo en **libertad**, en pluralidad. Un camino difícil, en verdad, pero **posible**. Un camino lleno de trampas y escollos, pero **alcanzable**. No sé si sobre el eslogan de «Socialismo **en** libertad» o del «Socialismo **es** libertad», o de ambos a la vez. Pero una senda que Soares hizo intransitable con sus continuos devaneos con las socialdemocracias europeas —con otros problemas— y los intereses del FMI y de las bases USA en Lages (que, por cierto, él prometió liquidar en cuanto llegara al poder).

La derecha cabalga de nuevo. Y es la derecha portuguesa de una voracidad colonialista. No lo olvidemos. Sa Carneiro no es lo que en España llamaríamos un «facha». Al revés. Es un demócrata-liberal antisalazarista, pero visceralmente antimilitarista (de los progresistas) y que —para ganar— se ha tenido que aliar con los viejos «partenaires» de Salazar [el CDS, plagado de miembros del Opus Dei (Freitas de Amaral y Adelino Amaro da Costa) y extraños injertos de un Partido Monárquico más integrista en Portugal que el anterior Partido Carlista-legitimista en España].

El «viento del oeste» no llega a España... aunque acaso sí. César Alonso de los Ríos decía la pasada semana que Portugal siempre se nos ha anticipado: en tener antes dictadura, democracia y «vuelta atrás» (ahora). También hoy, en nuestra España (sin haber tenido revolución), ya estamos dando precipitados pasos cara al pasado. Hoy, entre otras, circula en nuestro solar una consigna clara: «aislar al PCE». Es un primer paso. Y está meridianamente claro. Los comunistas —prudentes (?)— no han dado el grito de alarma. Yo, que no soy comunista —pero sí demócrata— quizá esté obligado a decir una cosa: el aislamiento del PCE es sólo una pequeña parte de una amplia operación político-financiera de involución «guante blanco». Ni viento del Este ni del Oeste, simplemente vendaval financiero y una búsqueda incesante de que ciertas espadas se muestren en alto, como la de Damocles, aunque no tengan por qué intervenir directamente.

Eduardo Barrenechea

En la manifestación del día 7

¿Dónde estaban los redentores de Aragón?

A falta de expectativas políticas claras y rotundas —ahí está, en el aire, el incierto futuro de nuestra autonomía, por ejemplo—, bueno es, en definitiva, que se vayan planteando este tipo de «exámenes» en Aragón. Con ellos conseguiremos, al menos, una cuestión fundamental: aclararnos. Y, luego, al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Veamos, pues, qué es lo que dio de sí la manifestación del pasado día 7.

De un lado, es de valorar positivamente el protagonismo que en ella tuvo la UAGA. Corrían y corren malos tiempos para un sindicato de clase que surgió con fuerza y decisión y que, con el tiempo, ha ido entrando en un camino poco perfilado: brusco descenso de la afiliación —que, según diversos testimonios habría sobrepasado el listón del 50 por cien—; pérdida del protagonismo en pueblos y comarcas; descenso del tono reivindicativo; falta de claridad ideológica, etc.

En un «tibio» otoño en el que los ojos del sindicalismo español están puestos en otros frentes (Estatuto del Trabajador, Convenio-marco, etc.), los sindicatos agrarios de clase sorprendían el pasado mes a la Prensa al lanzar una convocatoria de manifestación general para el pasado día 7. La tabla reivindicativa, por otro lado, no era ninguna noticia. Se trataba, en realidad, de viejos asuntos a los que el Gobierno de UCD no ha hecho ni puñetero caso: el tema de la seguridad social agraria, la devolución del patrimonio sindical, el precio de los combustibles agrícolas, el sibilino asunto de las cámaras agrarias, las compras de excedentes por la Administración, etc. A fines de noviembre, de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos del Estado Español salía el exhorto a manifestaciones en todo el país en defensa de una tabla muy general **en la que** —según puntualizaba la COAG— **se deben añadir los problemas específicos de cada zona.**

Historia de un contencioso

Estudiaba ya la UAGA cómo organizar la manifestación de los agricultores aragoneses en Zaragoza, cuando la Prensa voceaba la existencia de 21.600 millones de pesetas en un anexo a los Presupuestos del Estado con destino al trasvase del Ebro.

Como era de esperar, la manifestación del pasado día 7, convocada por la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA) en torno al, entre otros puntos, rechazo al trasvase del Ebro y en demanda de la autonomía plena para Aragón, supuso un auténtico test por el que medir algunas cuestiones de singular significación. Bueno es, por ejemplo, que la derecha (UCD y PAR) comience a abandonar su ropero de mortadelo y empiece a mostrar su auténtico «bouquet». Bueno es también que colectivos de confuso pelaje, como la Asociación Regional de Agricultores y Ganaderos de Aragón (ARAGA), dejen ver su patita amarilla por debajo de la puerta. Y nada malo es, finalmente, que Zaragoza capital caiga en la cuenta de que la comarca y la región también cuentan... tanto que, sin sus gentes, la manifestación del viernes hubiese hecho agua por los cuatro costados.



Los campesinos, auténticos protagonistas de la manifestación.

A la vista de ello, la UAGA decidía contactar urgentemente con partidos, sindicatos y corporaciones aragonesas con dos puntos esenciales de vertebración: la negativa al trasvase y la reivindicación de la autonomía para Aragón.

Pero, una vez más, la Administración iba a jugar su permanente baza a la contra. De un lado, el gobernador civil —cuya dimisión volvió a pedirse, a coro, durante la manifestación— negaba un recorrido arterial por Zaragoza pretextando que el Paseo Independencia y la Plaza España **están reservados para los grandes acontecimientos.** Daba lo mismo que el alcalde de la ciudad, Sáinz de Varanda, hubiese firmado una solicitud reivindicando el recorrido «de los grandes acontecimientos»: el señor Laína sigue arrogándose el derecho de decirnos a las aragoneses cuándo un acontecimiento nuestro es o no grande para nosotros mismos. Pero no terminaban ahí los desatinos. A los dos portavoces de la UAGA —notablemente inexpertos en esto de la negociación— llegó a negarles en principio autorización para la manifestación, para, a renglón seguido, «ceder» siempre y cuando no se hiciese mención ni al trasvase ni a la autonomía plena para Aragón. Como siempre, el señor Laína sigue teniéndole muy poco preocupado lo que pensemos de él «sus» administrados, puesto que **sé que después de esto vais a pedir mi dimisión, pero me es igual, porque ya la han pedido cuarenta veces y todavía sigo aquí** (ante la presencia de Enrique López y Fernando Almau, portavoces de la UAGA).

Se les ve el plumero

Pero lo más divertido está en el otro lado del mismo collar: en la actitud de la Diputación General de Aragón o, más propiamente, de los señores de UCD instalados en la Plaza de España.

Días antes de la manifestación, en carta al presidente de la D.G.A., la UAGA pedía de la primera instancia política regional la solidaridad con los presupuestos de la manifestación. A vuelta de correo, Juan Antonio Bolea Foradada se quitaba el muerto de encima con el cómico laconismo del oráculo de Delfos: **La Comisión de Gobierno de la Diputación General de Aragón quiere hacer llegar a esa Entidad su coincidencia en la constante preocupación por la problemática del campo aragonés y que, como les consta, está a disposición de los agricultores aragoneses para encauzar cualquiera de las justas reivindicaciones que pueden ser presentadas ante la Administración Pública.** Es decir: ya te lo miraré.

No toda la D.G.A., sin embargo, entendía las cosas como su presidente y, a uña de caballo, nueve consejeros, diputados y directores generales —todos ellos del PSOE— hacían constar su inequívoca solidaridad con la manifestación, a la vez que, para que no hubiese dudas al respecto, decían claramente que no al trasvase y que sí a la autonomía. Por su parte, la UCD no se dignaba ni firmar el acta de convocatoria.

No terminaba aquí, por otro lado, la feria de los subterfugios. De un lado, el PAR, que había tocado a degüello cuando la Prensa dio una noticia que se le había «escapado» a su jefe de fila en el Congreso, se salía por la tangente a la hora de la verdad. De otro, la ARAGA se soltaba por jotas de picadillo pretextando que para el día 11 iba a verse con el ministro de Agricultura y que era allí donde tenían que echarse los pulsos (la excusa quedaba, por otra parte, invalidada por el simple hecho de que también la UAGA estaba invitada a tan privadísima entrevista). Finalmente, el PCE(m-l) se iba a casa aduciendo que **no se puede ir de manifestación del brazo del patrono y del cacique del pueblo.**

Y, al final, la manifestación: unas 10.000 personas (de las cuales alrededor de un tercio habían venido de todo Aragón); el alcalde de Zaragoza, en su sitio, para que se enteren unos cuantos de lo que vale un peine; y buena parte de la gauche divina zaragozana camino de Candanchú o Formigal. En esta tierra nuestra somos tan cojonudos que, cuanto más niebla hace, más nos vamos aclarando. Y, si no, al tiempo.

José Ramón Marcuello



■ Los miembros de la **Comisión Jurídica Asesora** de la Diputación General de Aragón **han presentado la dimisión** de sus cargos. El motivo que alegan los dimisionarios es que desde que redactaron el borrador de reglamento interno del organismo preautonómico a comienzos de 1978, **no se les ha solicitado ningún otro trabajo,** por lo que juzgan que no se les necesita.

■ **Araceli Cavero, concejal de UCD** del Ayuntamiento de Huesca, ha pasado a residir en un piso **propiedad del municipio** que hasta ahora utilizaba la Comisión de Festejos. Esta decisión **no ha sido tomada** por el pleno de la corporación.

■ Un grupo de **catedráticos** de la Universidad de Zaragoza se han dirigido por escrito a la Junta de Gobierno —en la que, por primera vez, están representados **otros sectores** del profesorado y el personal no docente— **considerando ilegal** a dicho organismo y **nulos** todos los acuerdos adoptados hasta ahora.

■ La vista de la causa contra **Carlos del Río, alcalde de Utebo,** procesado por los presuntos delitos de **extender un cheque sin fondos y de estafa,** ha sido señalada para el día 2 de febrero próximo. La alusión a este proceso por parte de otro concejal, motivó una de las más sonoras broncas registradas en el Ayuntamiento de Utebo.

■ Uno de los eslogans más coreados en la manifestación contra el trasvase del pasado día siete: **¿Dónde está el PAR, que no se ve asomar? Está con UCD, tomándose un café.**

Hubo ausencias notables

I Conferencia Antiimperialista

Organizada por la Asociación Obrera Asambleísta, se ha celebado en Zaragoza, durante los días 8 y 9 de este mes, la I Conferencia Antiimperialista. La elección de un Comité Nacional, la creación de un Centro de Estudios y la elaboración de un calendario de actividades eran, entre otros, los principales temas a tratar.

Tras los dos días de debate, en los que distintas comisiones discutieron temas como: Militarismo, OTAN y bases extranjeras en España, el problema energético y el imperialismo, o la clase obrera y multinacionales, los resultados han satisfecho a los organizadores: **No se eligió el Comité Nacional Antiimperialista y faltaron delegaciones anunciadas, como la Organización por la Liberación de Palestina o el Frente Polisario, pero esto en parte es lógico. Temas tan conflictivos como la oposición al «socialimperialismo», al Pacto de Varsovia, frenaron a más de una fuerza política a asistir o llegar a acuerdos definitivos. De todos modos se ha dado un primer paso para luchar contra la dominación del mundo por los dos bloques (OTAN y Pacto de Varsovia),** indicó a ANDALAN Jorge Hernández, uno de los organizadores.

Al final, lo más reseñable de la conferencia han sido las ponencias presentadas. Entre ellas, «El imperialismo y el patrimonio artístico», de Luis de Souto (vicepresidente de Adelpha); «Contra la General Motors», de Mario Gaviria; «El militarismo, la OTAN y la dominación militar Yanky en España». Hasta un total de 32, que serán recogidas en uno o dos volúmenes impresos.

La conferencia concluyó con una fiesta popular, que constituyó el acto más concurrido de los programados, y cuya presentación corrió a cargo de la actriz Lola Gaos.

Castejón de Monegros

El caciquismo de siempre

El comportamiento político del nuevo alcalde de Castejón de Monegros vuelve a evidenciar cómo, en el medio rural, el caciquismo de siempre ha sabido pasar limpiamente por encima de los cambios políticos del país. En la gran mayoría de los pueblos siguen de hecho mandando los de antes, quienes tienen el poder de las tierras, y todo parece evidenciar que el simple funcionamiento de unas instituciones democráticas no va a cambiar radicalmente la situación.

Fue el problema del agua —precisamente en un pueblo de los Monegros— el que empezó a zanjar la situación. La falta de abastecimiento de agua llegó a ser en Castejón un problema crítico este verano (como ya denunciamos en ANDALAN). Detrás estaba una carta del mayor terrateniente local, Pedro Ferrer de Wenetz —yerno del director general de la Caja de Ahorros de Zaragoza y director de AGRAR—, en la que se negaba a permitir el paso por sus tierras de la conducción de aguas. Los vecinos tuvieron que recurrir a traer agua en cisternas o a irla a buscar a La Almolda.

Solamente a finales de verano, el terrateniente local accedió a que la conducción atravesara su finca, regalando asimismo a sus sufridos vecinos un millón de litros de agua para las fiestas. Y es en este momento cuando el alcalde socialista intervino, no para denunciar la caciquil actuación de Pedro Ferrer de Wenetz, sino para desmentir unas afirmaciones del presidente de la Diputación de Huesca, que culpaban a Wenetz de la situación. En una carta publicada en el periódico «Nueva España» de Huesca, Esteban Puey —alcalde de Castejón— se apresuraba a aclarar que Wenetz había firmado ya el paso de las tuberías por sus fincas, claro que sin hacer mención al tiempo que éste se había negado, prolongando la angustiosa sed del pueblo.

Probablemente ésta fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de los compañeros socialistas del alcalde, quienes, acusándole de no aparecer por la Agrupación local del partido ni actuar de acuerdo con él, le concedieron dos meses de tiempo para rectificar su actitud o cesarlo en el cargo municipal.

Todo lo cual no fue problema para que la actuación del alcalde haya seguido hasta el momento en la misma línea.

Tal vez uno de los compromisos que más influyeran en los vecinos de Castejón a la hora de darle los votos municipales al Partido Socialista fue la promesa de la candidatura local de esclarecer las actuaciones de los anteriores ayuntamientos. Motivos no faltaban.

Y tal vez el principal fuera la situación de los montes comunales del pueblo, implacablemente roturados por los terratenientes locales. Desde hace más de 15 años, la finca de Wenetz ha ido aumentando constantemente su extensión y lo que antes pudiera ser un latifundio más, se ha convertido hoy en una moderna explotación agraria con más de 30 obreros fijos. Una moderna explotacióbn que ha crecido, según denuncian los agricultores del lugar, «arañando» terrenos y cerrando antiguos caminos. Una moderna explotación agraria que ha crecido a pesar de las numerosas denuncias que algunos agricultores pusieron en su día, al encontrarse que fincas suyas cuyas escrituras lindaban con montes comunales, ahora lo hacían con tierras de Wenetz. Unas denuncias contra el terrateniente local, que también les costaron la consiguiente visita al cuartel de la Guardia Civil.

La imposibilidad de poder comprobar el origen de las 2.096 hectáreas que en la Cámara Agraria Local figuran a nombre de Pilar de Wenetz, madre de Pedro Ferrer de Wenetz, de poder revisar las recalificaciones que se hayan podido introducir en sus fincas a partir del catastro de 1955 (una parte de las cuales hace años pudieran estar declaradas como pastizal y actualmente en cultivo), así como la estrañeza de no encontrar el nombre de Wenetz en las listas de contribuyentes de hacienda en Huesca, a pesar de estar empadronado en Castejón, movieron hace poco a algunos vecinos a pedir en una carta al alcalde que se investigara la situación de los comunales.

El estupor de estos vecinos fue mayúsculo cuando, a pesar de las promesas electorales, el actual alcalde contestó afirmando que la gestión de los anteriores ayuntamientos había sido clara y justa por haber estado presidida por la transpariencia.

Igual respuesta obtuvo la petición de que fuera esclarecida públicamente la situación del dinero —más de 20 millones— que IRYDA pagó al pueblo por la expropiación del monte de Jubierre, ingresado en su mayoría en la Caja de Ahorros de Zaragoza a plazo fijo. Todo ello, a pesar de la desconfianza del resto de los vecinos, que sabían que el secretario accidental —que ha permanecido como tal desde hace más de 15 años— era precisamente el delegado de la Caja en Castejón, y que el Ayuntamiento había sido invitado por esta institución a una comida en el Hostal del Ciervo en fechas recientes.

En Castejón no se trata solamente de esclarecer la actuación del caciquismo, sino que los vecinos están exigiendo que se empiece a parar su actuación. Así se ha iniciado ya el proceso de elaboración de un Plan de Delimitación de terreno urbanizable y rústico, cuando fue precisamente la ausencia de este Plan la que permitió a AGRAR construir un inmenso silo al lado del casco urbano —con las consiguientes molestias para los vecinos— o ampliar la enorme granja de cerdos a menos de 50 metros de la vivienda más próxima.

No es de extrañar que con esta actuación del actual alcalde —que viene a tapar toda una época de irregularidades y caciquismo— fueran sus propios compañeros socialistas quienes le pusieran entre la espada y la pared.

Sin embargo, el PSOE de Huesca ha declarado a ANDALAN que, por el momento, Esteban Puey iba a seguir al frente de la Alcaldía. Lo cual quiere decir, si las cosas no cambian mucho en el Ayuntamiento, que Pedro Ferrer de Wenetz seguirá al frente de Castejón de Monegros.

Enrique Ortego

16 familias marginadas

Ocupan pisos de la Caja

«16 familias con más de 50 hijos luchamos por una vivienda digna.» Carteles como éste pueden leerse en el barrio de la Bombarda desde la noche del pasado día 1, en que 16 familias, procedentes de las chabolas de Valdefierro y de Movera, ocuparon otras tantas viviendas deshabitadas, propiedad de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (Cazar). La Caja quería derribarlas para construir seis bloques de cuarenta nuevos pisos, pero el alcalde de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda, se opone a este derribo y ha ordenado a la entidad que repare las deficiencias y arriende los pisos a sus ocupantes.

La mitad de las familias ocupantes son gitanas. Mateo Heredia Muñoz y su mujer vivían en una chabola del barrio de Movera con sus once hijos. Está enfermo del corazón y del estómago, pero no tiene seguros sociales, y sólo cobra de Beneficiencia 4.000 pesetas mensuales. Su mujer trabaja, de cuando en cuando, como empleada de hogar y gana 400 pesetas diarias.

—Esto, para nosotros, es un palacio; los techos y las paredes están firmes —comenta Mateo mientras mira su recién «adquirida» vivienda.

Duermen en colchonetas tendidas sobre el suelo; hasta seis niños se amontonan en una y, claro, casi todos están resfriados. No tienen agua ni luz todavía, aunque las tendrían sólo con que se hicieran algunas reparaciones. Los médicos les han dicho que cuiden la higiene porque hay riesgos de epidemia. A cada momento preguntan al periodista si sabe si les van a dejar quedarse, y Mateo Heredia sentencia resignado: «como ellos ya viven bien, no les preocupamos los demás».

Sólo unos días antes de que se produjera la ocupación, Sáinz de Varanda había publicado un documento en el que ordenaba a la Caja de Ahorros que procediera a la inmediata reparación y arrendamiento de esas viviendas. Representantes de los ocupantes y de la Asociación de Vecinos de la Bombarda intentaron entrevistarse con el presidente de la Diputación General, Bolea Foradada, quien les envió al coordinador de Urbanismo, Manuel Fábregas, quien les dijo que su departamento no tenía competencias en materia de vivienda, pero aceptó mediar con la Caja de Ahorros. Esta entidad contestó a Mariano Mérida, presidente de la Asociación de Vecinos de la Bombarda, que no quería negociar y que, en su opinión, se trataba de un allanamiento de morada.

El gobernador civil ha señalado también que carecía de competencias para resolver la situación creada por la ocupación de las 16 viviendas. Sin embargo, cuando por ausencia de Sáinz de Varanda, el alcalde en funciones, Juan Monserrat, le pidió que arrendase obligatoriamente las viviendas, por ser de su competencia según la Ley de Arrendamientos Urbanos, el Sr. Laína contestó diciendo que «no se dan las circunstancias necesarias para ordenar su arrendamiento obligatorio».

En la última entrevista que mantuvieron los afectados con el alcalde, éste se ratificó en que, según los informes de los técnicos municipales, las viviendas de la Bombarda se podían habitar, y que la Caja de Ahorros tenía que arrendarlas. Sáinz de Varanda se ofreció, además, a facilitar una relación de viviendas sociales deshabitadas en Zaragoza, para que fueran ocupadas por las personas que las necesitasen, de acuerdo con las peticiones que hubieran



recibido las Asociaciones de Vecinos.

Las dieciséis viviendas ahora ocupadas se construyeron en 1949, por iniciativa del cura Jericó, que se dedicaba a levantar viviendas sociales en Zaragoza. A este sacerdote se le acabó el dinero y tuvo que terminarlas el Ayuntamiento, pero éste no pagó una hipoteca pendiente y pasaron a manos de la Caja de Ahorros, que las alquiló a 42 familias, la mayoría ferroviarios y obreros de la Tudor.

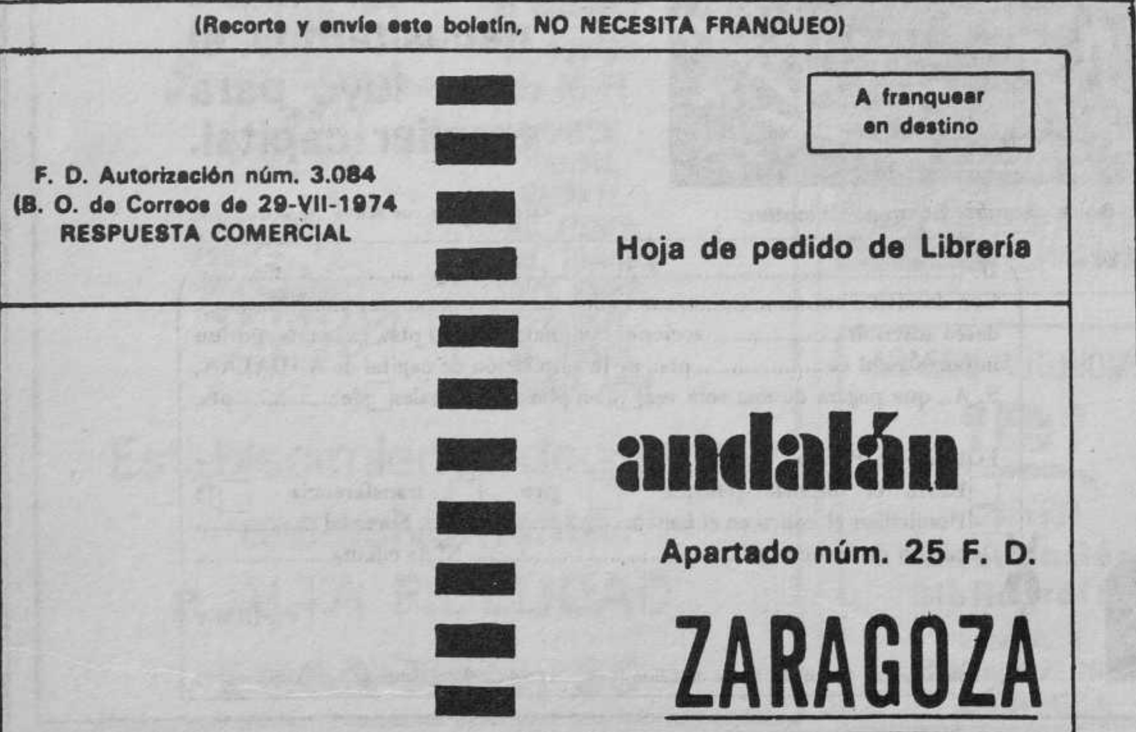
Ahora, los terrenos en los que están ubicadas estas viviendas se han revalorizado, ya que se trata de una zona de expansión urbanística entre las Delicias y la Bombarda. Pensando en derribarlas para construir seis nuevos bloques de cuarenta viviendas, la Caja ofreció indemnizaciones de 750.000 pesetas a cada vecino, y, poco a poco, todos se fueron marchando, a excepción de una familia que espera que le cambien su casa por un piso nuevo de los que se edifiquen allí. El proyecto de la Cazar fue recurrido por las Asociaciones de Vecinos de la Bombarda y Delicias, hace año y medio, porque pretendía levantar pisos en donde estaba previsto construir un centro de EGB y otro de preescolar. La comisión provincial de urbanismo dio la razón a las Asociaciones de Vecinos.

La Caja cedió entonces terrenos al Ayuntamiento, en los que ya se están construyendo los centros escolares, pero a cambio de poder elevar la altura de los restantes bloques que iban a edificarse sobre el solar de las viejas viviendas. Pero el nuevo Ayuntamiento congeló la entrega de licencias de edificación hasta que no haya un plan parcial que lo regule armónicamente.

Por esta razón la Cazar no puede derribar las viviendas que ahora han sido ocupadas.

Plácido Díez





El pasado abril, cuando tras las primeras elecciones municipales democráticas nuevos hombres y mujeres accedieron a las casas consistoriales aragonesas, más de un alcalde y concejal se quedó sorprendido al conocer la caótica situación económica de su Ayuntamiento. Escasez de ingresos, déficits que se arrastran año tras año, partidas que absorben prácticamente todo el presupuesto, definen las precarias economías locales. No se pueden proyectar mejoras o acometer nuevas ras porque el presupuesto se ha quedado corto. Los tos de personal y las amortizaciones de deudas ullen los ingresos de las arcas municipales. En el jor de los casos, serán los presupuestos raordinarios o los préstamos los que posibiliten el vo alcantarillado, la reforma del viejo matadero, la imentación de las calles... Todo aquello que metieron los candidatos y deseaban los ciudadanos da, hoy, para un hipotético futuro.

Los ayuntamientos, con el agua al cuello

Bancarrota municipal

¿Problemas de gestión?, ¿falta de ayudas?, ¿impedimentos?. Todo parece conjugarse. El ayuntamiento de Calatayud, por ejemplo, lleva años pidiendo dinero a la Diputación Provincial para sanear la hacienda municipal. Su carga financiera que en 1976 ascendía a 5.230.108, se elevó a 9.937.821 en sólo dos años. «Tener que atender servicios de capital con ingresos de pueblo, hacen de Calatayud una de las localidades con más problemas económicos», explicaba a ANDALAN un funcionario provincial. Y como la ciudad bilbilitana, muchas.

La tardanza en convocar elecciones municipales y, ya próximas éstas, las concesiones demagógicas de cara a la campaña, contribuyeron al caos que reina hoy en las administraciones locales. Siete meses después de la constitución de los ayuntamientos democráticos, sus dirigentes, en su mayoría de izquierdas (el 70 % de ayuntamientos españoles están ocupados por partidos de izquierdas o nacionalistas), tienen que remar contra corriente. Frente a un gobierno de derechas, cuyo presupuesto se ha duplicado, los ayuntamientos luchan para salir adelante, con unos ingresos que, en proporción, han disminuido.

Ir tirando

Es, más o menos, a lo que se han limitado los anteriores ayuntamientos. Y lo que tendrán que hacer los actuales de no conseguir mayores ingresos. El presidente de la Comisión de Hacienda del Ayuntamiento de Monzón, resumió la situación en los siguientes términos: «La falta de liquidez es casi total, y el presupuesto ordinario está desfasado y no encaja con las necesidades reales del municipio». La explicación vale para casi todos los pueblos aragoneses.

El presupuesto de los ayuntamientos se nutre de tributos propios, participación en impuestos estatales, subvenciones y, finalmente, intereses que producen las propiedades, si existen. El capítulo de las subvenciones es el más aleatorio e impreciso. Todo dependerá de las mayores o menores concesiones de la Diputación Provincial correspondiente o de otros organismos.

La participación en los impuestos estatales también ha dependido, a lo largo de los años, de muchos factores. Pero su cuantía —salvo en algún caso, como Zaragoza, cuyo porcentaje sube por el número de habitantes— en pocas poblaciones supone un ingreso notable. Las nuevas medidas gubernamentales de destinar a las arcas municipales un porcentaje de los gravámenes por la gasolina y el juego, harán que algunos ayuntamientos reciban mayores cantidades. Por ejemplo, Teruel recibirá gracias a estas medidas 25 mi- es de pesetas más cada año. atayud alrededor de 5, y sca, sumando los ingresos de -valía, percibirá más de 93 ones.

Minusválidos en patrimonio

l patrimonio municipal es otra as fuentes de financiación de ayuntamientos, pero la mayode pueblos y ciudades dispode escasas riquezas. Monzón tiene previsto recaudar por concepto, durante el segundo estre de este año, 106.000 pe- s, una minucia frente a los ca- 9 millones a que asciende su upuesto. Alcañiz apenas sobasa los 2 millones, frente a 57 que tiene presupuestados 1979. Teruel, con 160 millo- de presupuesto, a pesar de dispone de algunos recursos ciales, como son los aprovemientos forestales, no recauda esta vía ni cuatro millones. El de Huesca aún es más preca- Para un presupuesto de 232 ones, sus ingresos patrimoniasólo contribuyen con 3,5 millo- o sea, un mísero 1,57 % del l.

os pueblos con una riqueza sinr, como pueden ser los mine- o los que disponen de pastos y era en sus términos, se pue- permitir mayores alegrías; pe- por distintas razones, el pesimismo ha cundido también en ellos. Utrillas, situado en plena cuenca minera, ingresa cada año 2.795.892 de pesetas por el canon del carbón. «Para un presupuesto de diez millones y medio, el carbón nos supone bastante, pero esto no es Escucha, donde se ven más beneficiados por su riqueza minera», se quejaba a nuestro semanario un teniente de alcalde de la localidad.

La crisis económica está haciendo estragos en otos municipios. El pueblo pirenaico de Villanúa, con un presupuesto anual de 4,5 millones, recauda cerca de tres de su patrimonio. «La madera es nuestra principal fuente de recursos —indicó una persona que conoce los asuntos del pueblo— y de ella sacamos más de dos millones anuales, pero la crisis del sector se está sintiendo. Si no se vende, no hay ingresos».

En otras poblaciones, el problema ya no es de crisis, sino de gestión. Concretamente, Cetina tiene supeditada su riqueza cinegética a intereses particulares. El alcalde, Pascual Marco, ha hecho cálculos de lo que los cotos de caza, arrendados hoy a una sociedad privada, podrían dejar al pueblo y se cifran en medio millón al año. El presupuesto anual de Cetina supera los tres millones de pesetas.

La escasa participación en los impuestos del Estado y los minúsculos ingresos que los ayuntamientos reciben de su patrimonio, hacen de los impuestos municipales su principal fuente de financiación, pero también la más impopular.


Calatayud: atender servicios de capital con ingresos de pueblo.

Durante los cuarenta años de franquismo, las distintas corporaciones locales que han desfilado por las casas consistoriales se abstuvieron de recargar con exceso los impuestos, obligados en muchas ocasiones por intereses concretos y aun propios; en otras, por incapacidad de gestión y falta de visión.

Ahora, cuando se empieza una nueva etapa, más de un ciudadano que votó ayuntamientos de izquierdas se extraña: «Con Franco pagábamos menos». Cetina puede servir de ilustración. «Cuando tomamos contacto con la economía del Ayuntamiento —explica su alcalde— nos encontramos con un millón de deuda. Intentamos salir del dique seco en que nos encontrábamos y los problemas han sido mayúsculos. La gente no quiere pagar más para arreglar el problema de las basuras, por ejemplo. Piensan que es sólo cosa del Ayuntamiento».

Lo mismo ocurre en otros municipios. En Zaragoza, más de uno se ha opuesto ya, aún antes de haber empezado a hacerse efectivo, al impuesto sobre consumición en los bares: «Se oponen a pagarlo —explica el alcalde socialista, Sáinz de Varanda— porque les obliga a llevar un control y una administración, no es tanto un problema de dinero». Aunque sí lo es para muchos ayuntamientos, como el de Teruel, que verían aumentar sus ingresos anuales que hoy se limitan a 114 millones. Pero en opinión de su alcalde, el udedista Ricardo Eced, no hay que pasarse: «Siempre pagan los mismos y no hay que abusar. Las soluciones deberían buscarse en una racionalización de los gastos y una mejor gestión del presupuesto».

En Huesca, el problema de los impuestos se ha convertido en una cuestión peculiar y con tintes de radicalización. La aplicación, hace dos años, del impuesto de radicación (para el que las calles en que el alcalde y algún concejal tenían negocios disfrutaban de «rebajas») levantó gran polvareda en la ciudad. Muchos empresarios se negaron a pagar. Hoy, según el interventor del Ayuntamiento, la recaudación de 1977 está concluida, pero la de 1978 sigue sin cerrarse, y faltan de pagar, precisamente, los que más tienen que cotizar.

La puntilla, el gasto de personal

Si los problemas son los ingresos, más aún son los gastos. La mayoría de los ayuntamientos aragoneses gastan su presupuesto en los sueldos de sus empleados. En Alcañiz, de 57 millones, 41 se va en dicha partida. En Teruel destinan 128 de los 160. En Huesca, con un presupuesto de 232 millones, necesitan 167. En Daroca supone el 80 % del total de ingresos. En Calatayud el 64 %. En Zaragoza el 63%. Y así hasta la saciedad.

Pero si esto pasa en los grandes municipios, donde la necesidad de mantener un elevado número de servicios hincha las cifras de funcionarios y técnicos, la situación que se crea en los pequeños pueblos no es más halagüeña. En estas reducidas poblaciones, el gasto de personal les supone tanto gravamen como a las grandes. Pueblos como Codo o Murillo de Gállego, con menos de 400 habitantes, destinan el 93 % de su presupuesto a mantener el personal. ¿Qué pueden hacer estos ayuntamientos para sustentar el resto de los servicios o introducir mejoras? La respuesta está clara: nada.

Sea como fuere, la partida de personal está hipotecando a los ayuntamientos. Muchos de ellos, con pagar a los funcionarios y amortizar deudas agotan el presupuesto. Las obras y mejoras vendrán de la mano de los presupuestos extraordinarios o de los créditos. Pero la carga financiera que éstos suponen, quita también el sueño a más de un edil.

Es como una espiral. Para hacer algo hay que endeudarse. Después de un préstamo vienen otros. Luego los intereses. Así hasta llegar a situaciones tan límites como la del Ayuntamiento zaragozano. Hoy debe más de 2.000 millones de pesetas; la carga financiera en 1978 fue de 189 millones: un 10 % de sus ingresos. Pero le superan ciudades como Calatayud y Barbastro, que destinan para el mismo fin el 15 %; un poco más de lo que precisa el Ayuntamiento de Fraga, por poner otro ejemplo.

Sin economía, no hay autonomía

«En la actualidad nos encontramos ante una situación pintoresca: unos ayuntamientos elegidos democráticamente han de gobernarse con normas emanadas de una Administración centralista y autoritaria —declaró a ANDALAN Ramón Blasco, experto en temas de administración local—. La libertad de gobernar desaparece cuando el sustento económico depende de instancias ajenas». Y en el caso municipal, la dependencia viene del gobierno de UCD, como indica el alcalde de Zaragoza, y de las entidades bancarias privadas.

La mayoría de ayuntamientos aragoneses que han acometido alguna obra o inversión importante, están endeudados; los que no lo están, no pueden hacer casi nada. El de Huesca tiene presupuestadas obras para mejorar el servicio de aguas que rebasan los 20 millones, precisa la urbanización de nuevos polígonos industriales, un nuevo matadero, aumentar el servicio de bomberos, etc. Algunas de estas obras las podrá acometer, pero otras tendrán que esperar. «Los Ayuntamientos no deben limitarse a tapar agujeros —señala su alcalde, Juan Antonio Llanas Almudébar—, pero el Banco de Crédito Local no tiene dinero».

Los mismos inconvenientes ha encontrado Ricardo Eced, alcalde de Teruel. «La ciudad necesita de un plan general de urbanismo; la infraestructura sanitaria, al igual que el Colegio Universitario, son deficientes, pero no hay dinero. Hemos pedido un préstamo a una caja de ahorros y aún no ha contestado».

Los problemas de Monzón no son menos acuciantes. El agua ocupa el primer lugar. «Estamos pagando el metro cúbico a 16 pesetas en determinados meses, lo que sube, junto a gastos de mantenimiento, cerca de 6 millones anuales, mientras que por el mismo concepto se recaudan sólo tres millones y medio». Pero éste no es el único servicio en que Monzón es deficitario. «La infraestructura —dice su alcalde, Joaquín Saludas— es de 1930 y está para 6.000 habitantes. Ahora, con más de 20.000, urge iniciar una nueva. Hay pedido un préstamos de 90 a 100 millones, pero, si no lo aprueban pronto, se quedará insuficiente.

Con todo, las cifras más desorbitadas las arroja el Ayuntamiento de Zaragoza. Para poner la ciudad en condiciones, indicó su alcalde, precisaría de 50.000 millones de pesetas. Pero, aun sin aspirar a grandes vuelos, necesita ya préstamos para pagar a sus trabajadores. Lo mismo le ocurre al Ayuntamiento de Calatayud, que, corren rumores, no va a poder pagar la extraordinaria de Navidad a sus funcionarios.

Lola Campos

Un problema político

Para el alcalde socialista de Zaragoza, Ramón Sáinz de Varanda, máxima autoridad de un Ayuntamiento que arrastra una deuda anual de más de 2.000 millones de pesetas, con un déficit anual de 1.200 millones, la situación económica de los municipios y sus soluciones se está convirtiendo en un problema político. Si el Gobierno de UCD no cede a las pretensiones de los ayuntamientos, gran parte de las promesas que se hicieron en la campaña electoral pueden quedarse en el tintero. Pero la culpa no será de las corporaciones democráticas, sino de la herencia de números rojos que los actuales municipios recibieron de los ayuntamientos franquistas, y de la política gubernamental de no ceder un ápice de su control sobre los impuestos de los españoles.

«Cuando nosotros participamos en las elecciones municipales sabíamos que los medios económicos eran escasos, pero no nos imaginábamos que tanto —dice el alcalde zaragozano—. Una vez dentro nos dimos cuenta de la situación y nos encontramos, en primer lugar, con la ausencia de un presupuesto para 1979. Confeccionamos el presupuesto ordinario para este año, con un déficit inicial de 1.200 millones de pesetas y con un montante de ingresos de 3.100 millones».

De no tomarse serias medidas, el año próximo puede ser de los que hacen época. «Con el actual ritmo de ingresos y deudas —insiste Sáinz de Varanda— los gastos de personal, intereses y créditos sumarían el 100 % del presupuesto. Para hacer frente a esta situación, que es común a todas las capitales españolas y a los pequeños pueblos, nos unimos los alcaldes de las veinte primeras ciudades españolas. Desde que los representantes de la izquierda subimos al poder de los municipios, UCD ha ido recortando la escasa autonomía que teníamos. Primero intervino en la constitución de las corporaciones locales, después en la confección de los presupuestos, y ahora en los aspectos financieros y jurídicos».

Fruto de las primeras reu- ones de «los veinte» fue nseguir, tras una entrevista n Adolfo Suárez (Abril Marrell se negó a recibirlos), e se publicase un decreto- y de medidas urgentes en ateria de hacienda municil. Pero estas medidas no n llegado a cumplirse en su talidad. Para el alcalde zagozano, los porcentajes que Gobierno se había compro- etido a conceder no se han cho efectivos en la cuantía ada. Las promesas de que s ayuntamientos obtuvieran 10 % de los impuestos inrectos, se ha quedado reduda al 8,5 %, mientras que suprimieron los presupues- s de liquidación de deudas, e se habían venido dando sta entonces.

«La ley de Régimen Local, e fijará un marco jurídico ra la actuación municipal -indica— se está ralentizan- o. Prometieron discutirla en Parlamento hace dos mes y aún está por ver. Se la n enseñado a los alcaldes e UCD, pero nosotros no la emos visto. Por otro lado, respuesta que el Gobierno io a nuestras peticiones es de lo más ambigua e imprecisa: nos recomienda austeridad, cuando estamos atados de pies y manos. Además, en ella se citan cifras estadísticas y datos que se les puede c 'ificar de surrealistas y trasnochados».

La economía municipal, según la misma fuente, se está convirtiendo en un problema político. Antes de la campaña electoral se prometió a los ayuntamientos que el gobierno liquidaría sus deudas. Ahora, con los principales ayuntamientos en manos de la izquierda, la promesa se ha esfumado».

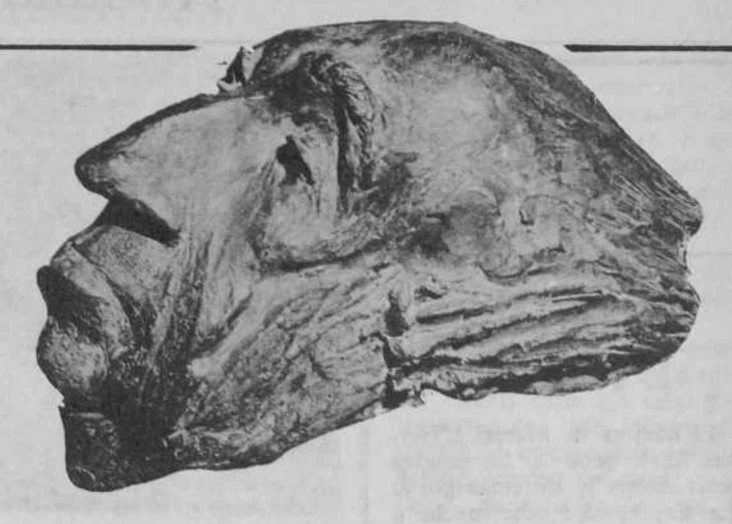
Tras la asamblea de alcaldes, celebrada hace dos semanas en Zaragoza, los planteamientos que defienden «los veinte» se han radicalizado. La presión ha llegado hasta el Parlamento, donde se ganó una propuesta socialista que admitía la posibilidad de recurrir al crédito exterior. Al final, el ministro de Economía, Abril Martorell, accedió a negociar; hoy, la impresión del alcalde zaragozano es más optimista: «El Gobierno se ha comprometido a pagar un 50 % de la deuda anterior a 1979 y para este año habrá presupuesto de liquidación de deudas. Se están negociando éstos y otros aspectos y se espera llegar a otros acuerdos».

Las medidas no sólo favorecerán a las ciudades, sino que también repercutirán en las economías de los pequeños pueblos. La posibilidad de que las grandes urbes acudan al crédito exterior, dejará un margen mayor del crédito interior a las pequeñas poblaciones. «No obstante —repitió varias veces el alcalde—, Zaragoza, a pesar de ser una ciudad tan endeudada como otras, dispone de peores equipamientos e infraestructura. La solución a todo esto se llama: 50.000 millones de pesetas».

L. C.

Museo «Camón Aznar»

Cara y cruz de una moneda



Cabeza de Camón Aznar, de Pablo Serrano

El pasado día 30 de noviembre se inauguraba el Museo «Camón Aznar». Para la ciudad de Zaragoza es, sin duda, el acontecimiento cultural más importante del año y, quizá de los últimos tiempos, y desde luego de una trascendencia considerable para el futuro. Entiendo que con este apresurado comentario no hago sino iniciar una valoración provisional, que exigirá, más adelante, volver sobre el tema.

Tal vez convenga anticipar, y quizá no sea ocioso hacerlo desde ANDALAN, que el balance de esta valoración provisional es altamente positivo, aunque probablemente mis puntos de vista no coincidan exactamente con las valoraciones que a lo largo de estos días se están haciendo en la prensa zaragozana. Porque el Museo e Instituto «Camón Aznar», como todas las monedas (aunque haya que reconocer que ésta es de uso poco corriente entre nosotros), tiene su cara y su cruz. Y no es que a mí me divierta nada mirar las cosas por el revés pero estimo que la importancia del acontecimiento, sobre todo en el contexto cultural zaragozano, exige una crítica desapasionada y honesta en la que si desde luego no me duelen prendas en el reconocimiento (y conste que no me duelen), esto tampoco tenga el tufillo del incienso oficial.

Estímulo y ejemplo

Para empezar, y antes de adentrarnos en mayores vericuetos, hay dos hechos en mi entender de especial trascendencia, sobre los que conviene cargar el énfasis, porque en ellos radica lo más positivo. El primero es que la obra social de la CAZAR haya sabido arbitrar las fórmulas jurídicas y económicas para que una colección particular haya sido donada a la ciudad de Zaragoza. Esto es muy importante y no lo digo a humo de pajas. Desde luego esto no empaña la inmensa generosidad que José Camón Aznar y su familia han tenido para con la ciudad; pero nadie debe ignorar tampoco que un legado de este tipo exige habitualmente unas contraprestaciones, aunque sólo sea para su mantenimiento y conservación, que no siempre encuentran instituciones dispuestas a aceptarlas. Y si insisto en este punto es para que el público se conciencie de que deben coincidir dos grandes generosidades para que se produzcan fenómenos de este tipo singular: la del donante y sus herederos, por un lado, y la de la institución que acepta el mantenimiento y conservación del legado y sus cargas.

He dicho todo esto porque verdaderamente estamos ante un caso ejemplar, y porque en Zaragoza existen afortunadamente colecciones artísticas (y algunas muy importantes) que deberían seguir el mismo camino: el de encontrar las instituciones dispuestas a estudiar las fórmulas adecuadas en cada caso para que pasasen a ser patrimonio de la ciudad. Desde luego que seguir el ejemplo exige grandes dosis de generosidad, pero creo que podría repetirse. Colecciones e instituciones no faltan. Ahí está el estímulo: José Camón Aznar y su familia, por un lado, y la CAZAR, por otro.

El segundo hecho de trascendental importancia es el de haber recuperado un palacio aragonés del renacimiento (el de Jerónimo Cósida, homónimo y pariente del famoso pintor) para la instalación del legado Camón. Afortunadamente se han acabado los tiempos en que la ciudad de Zaragoza vendía palacios o los dejaba hundir. Tenemos ya varios ejemplos de recuperación total de palacios zaragozanos; me refiero a que no sólo son restaurados sino destinados a un uso: ahí están también el de los Argillo para taller de creatividad artística, el de los Torrero para sede del Colegio de Arquitectos, el de Huarte para instalación del Archivo de Protocolos Notariales. Se dijo en la inauguración oficial del Museo «Camón Aznar» que los palacios aragoneses podían contarse con los dedos de una mano. Con toda seguridad nos iban a faltar bastantes dedos. Hoy todavía es posible seguir recuperando palacios y algunos con patios espléndidos. Como en el caso anterior, ahí está el estímulo y que cunda el ejemplo.

La importancia del legado «Camón Aznar»

Desearía, ahora que me voy a meter en harina, dejar bien claro que en toda esta crítica no hay (como ya habrá advertido el lector) la más mínima reticencia ni reserva mental. No hace mucho me comentaba un amigo, a propósito del Museo «Camón Aznar», si Zaragoza se iba ya despegando del provincianismo cultural. Naturalmente le contesté que nos iba a costar muchísimo trabajo este despegue, pero en el logro será necesario superar mucho papanatismo.

Por todo ello diré inmediatamente y de manera muy directa lo que pienso sobre los fondos artísticos del Museo. Son de un valor y de una importancia incalculables. Pero, desde luego, como se reconoce en el prólogo del Catálogo-Guía, que ha sido editado, existen bastantes «posibilidades de estudio y de rectificación» en las atribuciones que se han hecho.

Ante todo conviene aclarar que las obras están a la vista de todos y que por el letrero que llevan debajo no ganan ni pierden un ápice de su importancia y calidad. Pero el tiempo y los conocimientos de los estudiosos decantarán muchas cosas. Uno no es especialista en pintura española del siglo de oro ni en casi nada. Por tanto no tengo autoridad científica para opinar sobre si los cuadros de los grandes nombres de la pintura española (el Greco, Velázquez, Zurbarán, Ribera, etcétera) son de la mano de estos pintores. Pero estoy seguro de que los especialistas nacionales y extranjeros van a opinar y no tardarán demasiado en hacerlo. Y bastantes de los letreros actuales habrán de cambiarse de nombre o sustituirse por un más modesto rótulo como «escuela de», «taller de», «círculo de», o simplemente «copia académica». Guarden los curiosos (que vivan años para verlo) el Catálogo-Guía actual y cotejen con los futuros y sucesivos que se editarán.

Con estas palabras no quisiera ser ni pájaro de mal agüero ni aguafiestas de nadie; simplemente quisiera salir al paso de posibles malintencionados, que nunca faltan, ni de desengañados que algún día se rasguen las vestiduras. Hay obras tan importantes y, especialmente para épocas más recientes como los siglos XVIII, XIX y XX que algunos de los grandes nombres de pintores (que, por otra parte, tanto se han aireado por la prensa) pueden deformar la valoración del Museo. Debería haberse procedido con mayor rigor y discreción en las atribuciones del Catálogo.

Pondré un ejemplo que es muy significativo. De todos es conocido que el día de la inauguración oficial (30 de noviembre) asistieron invitados famosos especialistas españoles y extranjeros, algunos de ellos colegas y amigos. Tuve oportunidad, como es lógico, de cambiar impresiones. Uno de ellos (cuyo nombre me reservo por discreción), especialista notable y conspicuo, me ponderaba sobremanera la sala donde se encuentran instaladas las series de los grabados de Goya, por el interés de que estén expuestos a efectos de su utilización docente. Otro me hablaba de los fondos tan ricos de la biblioteca, que para algunos temas, como es el caso de Goya, por ejemplo, constituyen probablemente una de las más completas.

Evidentemente podría seguir, pero supongo que el lector habrá ya captado mi intención, que es lo que ahora me interesa primordialmente. Pienso que la importancia del legado «Camón Aznar» sólo se podrá valorar objetivamente en el futuro y que, por supuesto, pesarán entonces bastantes nombres y aspectos que ahora puedan infravalorarse o incluso pasar desapercibidos para algunos.

Votos y sugerencias

Aunque lo que voy a decir, ya más que meterme en harina sea hacerlo en camisa de once varas, no quiero guardarme nada en el tintero, para que si yerro en la crítica no sea debido a falta de sinceridad.

El montaje y disposición de las diferentes salas y plantas me parece muy acertado. Pero encuentro que se ha colgado demasiada obra; supongo que todo el legado. Es natural que se haya hecho así. Sin embargo, creo que debería pensarse para el futuro en una selección que se atuviera a la calidad; todos los museos y colecciones lo hacen. Sobre todo si este Museo, como deseo (y como supongo habría deseado el donante), sigue ampliando sus fondos con nuevas adquisiciones.

Como se supondrá, la mayoría de las sugerencias irían orientadas hacia el futuro funcionamiento del Museo e Instituto. Me parece escaso el horario actual de visitas (de 10 a 13 horas); quien esto escribe conoce perfectamente los graves problemas de personal; probablemente uno de los mayores que tienen planteados los Museos en la actualidad, y que obliga incluso a tener cerradas algunas salas rotativamente en las principales pinacotecas del mundo. El Patronato deberá estudiar con mucho interés este problema; especialmente si éste va a ser también el horario para la consulta de la biblioteca (de vital interés para los alumnos universitarios de Filosofía y Letras).

También habrá que considerar el sistema de visitas gratuitas con sumo cuidado. Como principio general me parece conveniente que se pague entrada (las actuales 25 pesetas son un precio discreto). El consumo cultural hay que pagarlo. Pero debe haber entrada gratuita para mucha gente. Ya hablaremos de ello.

En definitiva, y sin entrar en las actividades que sin duda se realizarán (como exposiciones temporales, monográficas, estudio e investigación, publicaciones, etc.) quiero hacer votos porque este importante Museo sea algo vivo y dinámico y cumpla la función cultural que Camón Aznar habría deseado para su ciudad. Esto será lo más importante de todo.

Gonzalo M. Borrás

Cine

Marcel L'Herbier

El nombre de Marcel L'Herbier dirá poco a las nuevas generaciones y, sin embargo, lo que hoy es cine debe mucho a las teorías y experimentos de este hombre del cine, hace años retirado de las actividades cinematográficas, pero siempre actualidad para los estudiosos por su obra ingente y audaces postulados estéticos. Junto a Louis Deluc, Jean Epstein y René Clair, forman el cuarteto sobre cuya obra teórica y práctica se cimenta el cine francés y no pocas innovaciones lingüísticas que fueron asimiladas, deglutidas, por la cinematografía toda. En los últimos días del pasado noviembre fallecía en París a los ochenta y nueve años de edad. Había nacido en la capital francesa el 23 de abril de 1890. Su padre era un prestigioso arquitecto, pero Marcel dirigió sus estudios hacia las leyes. Por aquellas fechas era ferviente admirador de Loïe Fuller, bailarina de los ballets rusos, y sus preferencias literarias iban de Maeterlinck a Oscar Wilde; y le interesaban sobremanera las concepciones estéticas de Isadora Duncan.

Escribe artículos y narraciones cortas para los periódicos. Y se revela como un sensible lírico en el libro de poemas **Au Jardin des jeux secrets.** Para el teatro deja algunas obras que obtienen a principios de siglo éxitos aceptables. Posteriormente, va perfilando su interés hacia el cine, bien en esbozos críticos o ensayos sobre la forma y la expresión según los cánones fotogénicos y esteticistas que preconizaban los teorizantes del «cinema puro» de la época. Movilizado en 1916, fue designado a la Sección Cinematográfica del Ejército. Periodo que L'Herbier aprovecha para licenciarse en Jurisprudencia, Letras y Ciencias Sociales. Empieza a frecuentar la gente del cine y, en



especial, a Musidora, una «vamp» intelectual que trabajó intensamente en las películas seriadas de Louis Feuillade, una de las primeras mujeres que se interesaron por la dirección cinematográfica (en España realizó diversas películas). L'Herbier escribe guiones cinematográficos y en 1918 dirige su primera película, «Phantasmes», un cortometraje experimental, primer film en Francia que adopta el «flou artístico», ensayado por Griffith como expresión poética. Este film breve será el pasaporte de L'Herbier, que anuncia ya su inclinación por el ensayo y la experimentación. Experimentación que ha de cristalizar en 1924, en su film «La Inhumana» (**L'inhumaine**), abracadabrante historia matriarcal que L'Herbier inunda de conceptos arquitectónicos y signos fatalistas. Para algunos historiadores, este film es la réplica francesa (signada por el impresionismo) al film expresionista germano «El gabinete del Dr. Caligari», realizado por Robert Wiene, en 1919. La opinión de los historiadores respecto a esta película es muy debatible. Trazado el guión en un estilo melodramático, la verdad es que la concepción arquitectónica de los decorados ahogaba una acción demasiado ceñida a lo literario y experimental. Los decorados llevaban las firmas de Pierre Mac Orlan, Fernand Léger, Alberto Cavalcanti y Claude Autant-Lara, habiéndosele encomendado la partitura musical a Milhaud, para acompañar la proyección del film, evidentemente, mudo. A L'Herbier se debe, principalmente, la aglutinación de intelectuales del arte a un espectáculo que por aquellas fechas era desdeñado por el público «culto». Pero su labor, aparte las búsquedas reseñadas, apenas ha trascendido hasta nuestros días. Excepto una divertida adaptación de «El difunto Matías Pascal» (1927). Según la novela de Pirandello, el cine de L'Herbier quedó viejo y pasado. Y su etapa del cine hablado apenas es mencionable. L'Herbier escribió mucho, y alguno de sus libros siguen siendo importantes para estudiar la evolución de un arte que L'Herbier contribuyó a que fuera lo que hoy es; especialmente, **Esprit du cinématographe** (1917), **Le cinématographe et l'espace** (1927), **Le rôle essentiel de l'auteur du film** (1943), etc.

Manuel Rotellar

Revistas

El panorama de las revistas literarias españolas se ha visto enriquecido recientemente con la aparición de **textos,** publicación del Departamento de Lengua y Literatura Francesas de nuestra Universidad.

El interés de esta publicación es doble: por una parte estamos ante una colección de trabajos íntegramente dedicados a una literatura extranjera, y por otra es la primera revista que aparece en España de estas características. Se cumple así el sueño de Américo Castro, gran impulsor de los estudios sobre cultura y literatura extranjeras en España, tantas veces rememorado por Rafael Lapesa, cuando decía que España comenzaría a ser realmente universal cuando nos abriéramos desde aquí al estudio de lo foráneo (al igual que en el resto del mundo nosotros éramos objeto de gran atención, hasta el punto de acuñarse el término **hispanista** para definir a los estudiosos de lo hispano).

Una revista de estas características, lógicamente por ser la primera que aparece y el primer número, está sometida a una serie de altibajos en su calidad, determinados también por el campo de estudio acotado: la crítica literaria, tan ajena en algunas ocasiones a los campos de estudio de los firmantes de los artículos. De los mismos cabría citar el brillante análisis semiótico que efectúa Alicia Yllera sobre el **Tristán** de Béroul, donde se nos demuestra el valor de este tipo de aproximaciones para ayudar a despojarnos de ideas preconcebidas al analizar las obras literarias; también es de resaltar el estudio de Julián Muela acerca de la retórica amorosa y su incidencia en Ronsard, donde se establece la importancia de las obras de retórica contemporáneas, y aun interiores, a la hora de examinar la producción lírica; trabajos interesantes son los de Velázquez Ezquerra sobre la poesía de la negritud, en la línea ya clásica del análisis de la inconsciencia (Mauron, Eliade, etc...); Bernier, en su intento de elaborar una estilística parafrasística del texto, donde, dice, el estilo es un problema de percepción y no de la concepción clásica de rasgos peculiares de un autor; los trabajos de Ortiz e Isabel Herrero tienen el interés de efectuar un análisis correcto, en el caso de ésta última, sobre el problema estructural acerca del punto de vista en las novelas de Zola y los diferentes tipos de narración del personaje observador; Ortiz describe la novela sthendaliana desde el punto de vista de la socio-crítica. Finalmente Corcuera Manso vuelca su interés sobre aspectos humanísticos en la consideración moral de Sade, interesante pero que exigía mayor profundización.

En definitiva, una aportación muy interesante que se cierra con una cuidada y selecta bibliografía sobre todos los campos abordados. Esperamos una pronta continuación de esta revista zaragozana que se pretende, y así lo es, internacional.

H. D.

Teatro

Isadora

Cipe Linkovski, una de las mejores actrices que actualmente desarrollan su trabajo por los escenarios del mundo, presentó en nuestra ciudad su último espectáculo: **Isadora.** En él se recogen los episodios más importantes de la vida problemática y controvertida de Isadora Duncan, la que fuera en su día gran artista de la danza y de la escena, y por otro lado, ardorosa combatiente de la causa feminista.

La vida de la Duncan fue, como decíamos y como nos muestra el trabajo de Cipe, verdaderamente tormentosa. Dos polaridades la llenaron casi por completo: el amor y el arte. Se dejó arrastrar con verdadera pasión hacia los hombres que la casualidad y el destino puso en su camino, pero siempre tuvo la conciencia bien clara de que su meta artística no podía truncarse, llegando para ello a tomar decisiones dolorosas y difíciles. Un mundo de moral intransigente y reaccionaria la circundó siempre, lo que contribuyó aún más a agudizar sus posiciones como mujer consecuente con la causa que, desde el principio, consideró como justa. El trabajo de Lindsay Kemp que ha dirigido el espectáculo y diseñado la escenografía, se han encaminado fundamentalmente a incorporar sobre el escenario la tensión profunda que anidó en el corazón de esa mujer ejemplar. La realidad exterior de su vida y su inquietante mundo de sueños y de sombras, su interior profundo, quieren aparecer muchas veces ante el espectador como caras de la misma moneda, formando un todo unido y coherente. Para ello, Kemp ha seguido los consejos más o menos abiertamente formulados por uno de los más importantes directores y escenógrafos de los últimos tiempos, y que también tuvo una apasionada relación con Isadora: Gordon Craig (1872-1966).

La teoría y la práctica de Craig se inserta en un momento de reacción profunda contra el naturalismo. Para éste, como para muchos importantes hombres de teatro, el realismo naturalista no podía ofrecer al espectador toda la profundidad y la intensidad que era necesario darle, en la medida en que sus corsés fotografistas y estrechos lo impedían. El inventó un dispositivo escénico a base de planchas (screens), que podían cambiar de posición en escena,

y sobre los que podía proyectarse un sinfín de tonalidades y gamas de luz y de color, de manera que se consiguiera crear atmósferas y espacios. Se acababa en la práctica con la ilusión naturalista, se instauró un teatro que ha sido bautizado con la etiqueta de simbolista y se le ha relegado al actor a ser un elemento más —no el más importante ya— de una totalidad escénica.

Las ideas fundamentales de Craig fueron utilizadas por muchos otros directores. Lindsay Kemp ha recogido la idea de las proyecciones lumínicas cambiantes y creadoras de ambientes, sobre unas cortinas gigantes en casi constante movimiento. La iluminación, en líneas generales, sirve a esa propuesta evocadora general, y la presencia constante del movimiento en escena refuerzan el sentido narrativo del espectáculo. La única objeción es de índole muy personal: demasiadas gasas, demasiado cambio de luz, demasiado ambiente mágico-religioso para contarnos la vida de una mujer de carne y hueso, que de esta manera queda excesivamente difuminada, un tanto deshumanizada, algo con tendencia a lo metafísico.

En lo que Lindsay Kemp no ha podido o no ha querido seguir los consejos (que en este campo se hacen especialmente poco explícitos) de Craig, es en el tratamiento de la interpretación. Cipe es, hoy por hoy (y no es un reproche demasiado enérgico por mi parte), una diva del teatro, con muchos años de trabajo y de experiencia en sus espaldas, como para ser reducida a una «supermarioneta», definición que Craig daba al actor en su teatro.

Si ha elegido contarnos la vida de Isadora Duncan es, fundamentalmente, porque le ofrece la posibilidad de desarrollar sus capacidades actorales, de transformarse en varios personajes, de cantar, de bailar y de relacionarse con el público, con la soltura y la convicción que sólo ella y pocos actores más tienen en este momento.

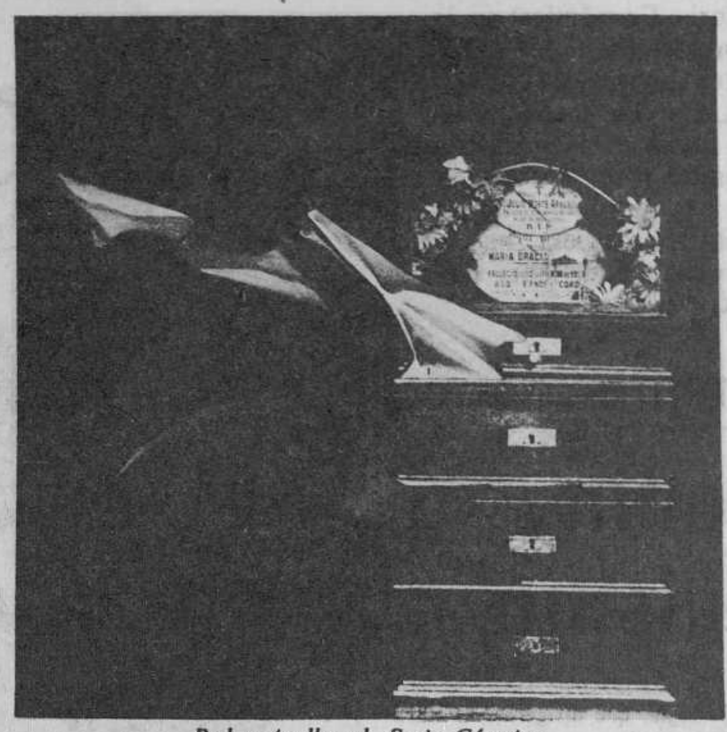
Francisco Ortega

Fotografía

Avellaned

Pedro Avellaned expone en la Galería Spectrum-Canon. Pedro Avellaned no necesita presentación en Zaragoza. Ya hace mucho que es fotógrafo. Ya hace mucho que abrió su primera exposición en nuestra ciudad. Ya hace mucho que conocemos su gran capacidad creativa, su polifacetismo, en el que la fotografía sólo es un aspecto más. Ya hace mucho que se habla de él, que se polemiza, que se defiende su obra con entusiasmo o que se discrepa lapidariamente de sus planteamientos.

Pedro es un hombre dotado de una enorme sensibilidad. Es un hombre difícil, tempestuoso a veces. Es un hombre que ha elegido el camino duro en la vida, el camino que tienes que ir creando paso a paso, dejándote llevar por tus intuiciones y sentimientos, desoyendo los comentarios de las gentes, soportando muchas veces las marginaciones de la sociedad y, en ocasiones, lo que es más doloroso, de las propias personas en quienes confiaba plenamente.



Pedro Avellaned. Serie Cósmica.

Pedro es aragonés. Me consta que siente profundamente sus raíces aragonesas, pero los vientos le llevaron hace algún tiempo a tierras catalanas. Vive en Barcelona, allí trabaja, allí, con la irregularidad que le es característica y que tan bien encaja con su temperamento, va creando obras, planificando nuevos trabajos, tratando de verter sobre los papeles fotográficos sus vivencias, sus anhelos, sus carencias, los recuerdos de viejos tiempos que ya han sido idealizados y transformados en otra realidad y, a través de su obra, nuevamente revividos. Allí, como en la retorta del viejo alquimista, van apareciendo mezclas, imágenes que ya vimos, pero que se han transformado por nuevos componentes, sensaciones distintas que, sin embargo, nos suenan a vagamente familiares. Allí es donde Pedro, a solas cuando crea, puesto que el acto de creación es de profunda soledad, va, poco a poco, vertiendo contenidos sobre simples papeles que pasan a convertirse en retazos de su mundo.

El mundo de Pedro no es fácil de comprender. Tal vez no hay que comprenderlo. Posiblemente hay sólo que sentirlo, dejarse llevar por las sugerencias de esas imágenes. Jugar a verlas de forma individual y después todas en conjunto; o por grupos; o por parejas. Todas ellas tienen interrelaciones, dependencias; hay símbolos, muchos símbolos que nunca son gratuitos, aun cuando, a veces, sean inasequibles para el espectador, pero Pedro gusta de manejar de este modo su lenguaje. Me estoy refiriendo, especialmente, a la obra expuesta en la sala del fondo y que corresponde a la que él llama Serie Cósmica. Los retratos, los que están colgados en las dos salas primeras, pertenecen a un trabajo que hace ya mucho tiempo que Pedro, de forma paciente, va realizando en un a modo de recopilación. Se hallan representadas gentes de muy diversa condición y que tienen en común haber representado algo para Pedro, bien sea en un plano intelectual o afectivo. Estas imágenes van, en su mayor parte, acompañadas por textos escritos por los propios interesados, lo que añade un nuevo interés.

No sería justo que intentase, aquí, emitir un juicio de la obra de Pedro. Tengo la satisfacción de contarle entre mis mejores amigos, entre los verdaderos amigos. Hay demasiadas cosas en común. Hace ya muchos años que los dos, hombro con hombro, emprendimos nuestras andaduras fotográficas. Sinceramente, creo que incluso mi propia obra se ha visto, a veces, influenciada por la de Pedro. Por eso me sería imposible hacer un juicio objetivo. Por eso me limito a sugerir al espectador que acuda a la galería dispuesto a una visión pausada, que se deje llevar de su propia fantasía, que aporte, que participe...

Rafael Navarro

Plástica

Elena Asíns, en el Colegio de Arquitectos

El Colegio de Arquitectos, continuando con la seriedad y la coherencia de su programación, nos trae ahora esta exposición de Elena Asíns. A uno que va por vida de intuitivo (cosa muy mal vista por el señor Fernández Alba, según se desprende de la lectura del catálogo) y que gusta de resolver esta sección a base de elucubraciones lúdicas, prescindiendo de enjundiosos rigores científicos, este tipo de trabajo le coge un poco a contrapelo.

Lo primero que sorprende de estas obras es la increíble belleza formal de las exiguas líneas verticales, los largos frisos, tan sencillos y perfectos, la textura conseguida con una copiadora de planos. La obra de Elena Asíns está muy cerca de la definición de que las películas de Baster Keaton hiciera Buñuel: «Perfectas como una botella, bellas como un cuarto de baño».

Pero todo esto, me temo, no dejan de ser elucubraciones elaboradas sobre sensaciones intuidas. Vade retro. Uno quisiera estar a la altura de las circunstancias.

Así que, armado de escalimetro, papel y lapiz, empiezo a comprobar la relación numérica existente en el módulo que sirve de base al catálogo y descubro lo siguiente:

Que los lados del módulo (un rectángulo) tienen 21 cms. de largo y 11,7 cms. de alto, sin contar las dos bandas negras arriba y abajo del mismo.

Que la línea vertical central se encuentra situada a 10,6 cms. del lado izquierdo y 10,4 cms. del derecho.

Que la otra línea vertical, de 5,7 cms. de longitud, situada entre el margen izquierdo y la línea central, está situada a 5,7 cms. de dicho margen y que desde la vertical central hasta el punto en que la línea horizontal se quiebra hacia el lado inferior hay 5,6 cms.

Que dicha horizontal se sitúa a tres cuartos de la altura total del rectángulo.

Que el segmento horizontal situado a la izquierda de la vertical central mide 2,8 cms. y el segmento del lado inferior del rectángulo comprendido entre el ángulo derecho del mismo y el punto de intersección con la oblicua que baja de la línea horizontal mide también 2,8 cms.

Que...

Después de tan fascinante experimento, uno sigue pensando que hay aquí un **residuo extrasemiótico no codificable**, que la evidencia de un orden subyacente, tan perfecto, no acaba de explicar totalmente el resultado final, que, por ejemplo, mosquea un poco ese ligero desplazamiento hacia la derecha del eje central y la sostenida relación de las dimensiones por él establecidas, debido quizás, vamos a seguir elucubrando, a una increíble capacidad para rectificar las leyes geométricas ajustándolas a las leyes de la percepción, con lo que esto puede suponer: la arquitectura tradicional, por ejemplo, valoraba los espacios verticales jerárquicamente al ajustarse a las leyes de la percepción, mientras que la arquitectura actual trata «democráticamente» valorando exactamente igual todas las alturas. ¿Es el equilibrio logrado entre el rigor científico totalmente tradicional el origen de la profunda belleza de la obra de Elena Asíns?

¿O es que, realmente, la máxima libertad nace de la más rigurosa disciplina?

El artículo acaba aquí, pero creo prudente aclarar, respecto a la última fase, que personalmente no concedo ni el grueso de una línea, de las que hace Elena, a las posturas autoritarias y que, como ya se habrá entendido, me estaba refiriendo a otra cosa.

Antonio Gimeno

Hace dos semanas dábamos cuenta en estas páginas de la presentación pública de un proyecto cultural que, a lo largo de los dos próximos años, va a acaparar el trabajo de varios centenares de especialistas y la atención de muchos millares —al menos, eso sería de desear— de lectores: la Gran Enciclopecia Aragonesa. Para dirigirla, los editores han elegido a Eloy Fernández Clemente, profesor de Historia Económica de la Facultad de Empresariales, autor prolífico, fundador y director durante más de cuatro años de ANDALAN. De intelectual marginado, cuyo nombre fue incluso tabú en medios locales de comunicación, a director de algo tan «gordo» y tan «oficial» como la Enciclopedia, hay un gran salto que ya iba siendo hora de que se diera en nuestra región.

Eloy Fernández Clemente

Por la Enciclopedia, hacia el aragonesismo

«Necesitamos conocernos, necesitamos conocer nuestra psicología colectiva». (Joaquín Costa).

—Una pequeña editora, la Unión Aragonesa del Libro (UNALI), que hasta ahora se dedicaba a vender Espasas y Biblias por los hogares aragoneses, va a financiar el proyecto. Su director gerente, José María Sáiz, es un profesor mercantil afiliado al Partido Aragonés Regionalista (PAR). La primera pregunta resulta, pues, inevitable:

—¿Cómo han elegido a Eloy Fernández para director de la Enciclopedia?

—Me llamaron, supongo, porque debieron considerar que yo era el único loco capaz de poner en marcha un proyecto así. Para aceptar semejante embarque puse una condición: que la Enciclopedia fuera absolutamente de todos los aragoneses; de todos y para todos. Me permitieron seleccionar con total libertad a los especialistas y, por mi parte, les hice un plan financiero que asciende a 900 millones. Llegamos a un acuerdo y ahí está, ya en marcha, algo que era un viejo sueño mío desde hace años.

—Pero, ¿cómo puede una editora tan pequeña financiar un proyecto tan costoso?

—José María Sáiz ha encontrado más gente que le apoya económicamente; con imaginación y con audacia, el proyecto va saliendo adelante. Ya funciona una red de vendedores que suscriben a futuros primeros clientes, a los que se les hará un descuento de más de 5.000 pesetas. En Barcelona hay un grupo de aragoneses que también se encarga de las ventas... Pienso que en Cataluña se venderán más enciclopedias que aquí.

—¿Cómo se hace una enciclopedia?

—La hemos dividido por secciones, con sus correspondientes directores y colaboradores. Están la de Historia Moderna, que dirige José Antonio Armillas; la de Ciencia y Pensamiento, que dirige Emilio Balaguer; la dè Antropología y folklore, que dirige Antonio Beltrán; la de Geografía, que dirige Vicente Bielza de Ory; la de Economía, que dirige José Antonio Biescas; la de Arte, que dirige Gonzalo Borrás; la de Ciencias históricas auxiliares, que dirige Angel Canellas; la de Música, que dirige Juan José Carreras; la de Derecho e instituciones, que dirige Jesús Delgado; la de Fotografía, que dirige Pedro José Fatás; la de Historia Antigua, a cargo de Guillermo Fatás; la de Historia Contemporánea, que dirige Carlos Forcadell; la de Literatura, a cargo de José Carlos Mainer; la de Sociedad, que dirige José Ramón Marcuello; la de Prehistoria y Arqueología, que dirige Manuel Martín; la de Lenguas, que dirige Francho Nagore; la de Dibujo y diseño general, que dirige Ignacio Rodríguez; la de Cine y espectáculos, que dirige Manuel Rotellar; la de Historia Medieval, que dirige Antonio Ubieto; la de Archivo general, que dirige Angel Vicién, y la de Biología, que dirige Isaías Zaragaza.

—¿Y en qué fase de elaboración se encuentra el trabajo?

—Estos días se han acabado de presentar las voces de cada sección que, en conjunto, rondan las 15.000. En las secciones de Geografía y Costumbres van a tener voz propia todos los municipios de Aragón. También aparecerán otras 650 entidades menores de población, y absolutamente todos los ayuntamientos de la región llevarán una foto de sus monumentos, de su ermita, de su río... Se están haciendo fotos aéreas, mapas históricos y arqueológicos que facilitarán la comprensión de los temas. Habrá entre siete y ocho mil ilustraciones. La Enciclopedia ha concitado en torno suyo a mucha gente. En Biología se ha conseguido reunir a treinta estudiosos, la mayoría de los cuales no se conocían. En Lengua hay un bajoaragonés que nos ha traído 500 nuevos vocablos. Una persona ha ofrecido una gran colecci;ón de mariposas; otra de reptiles. Rafael Andolz nos ha ofrecido curiosos apodos aragoneses. Y no son sólo curiosidades; en la parte de Historia, por ejemplo, aparecen las biografías de 153 árabes aragoneses prácticamente desconocidos.

—¿Se atenderán las variedades idiomáticas de las comarcas aragonesas?

—La Enciclopedia está siendo escrita en castellano, que es la lengua que se habla mayoritariamente en Aragón. Pero habrá entrada para todas las voces usadas en nuestra región. Se va a tratar el catalán que se habla en la zona oriental y se escribirán topónimos humanos y geográficos en fabla. Todas las expresiones que se utilizan en Aragón paa un hecho concreto, como por ejemplo panizo o fiemo, también tendrán su recuadro.

—¿Y no puede ocurrir que la Enciclopedia dedique más atención a Zaragoza que a Teruel o Huesca?

—Nuestra principal obsesión es: zaragozanismos, no. El aragonesismo de la Enciclopedia está a prueba de bomba.

—¿Crees que los aragoneses, que leen tan poco, responderán a una iniciativa cultural de este tipo?

—Es difícil introducir un producto como esta Enciclopedia en el mercado editorial aragonés, pero vamos a comparecer para reformar la conciencia regional. Cuando aparezca el primer volumen a finales de marzo, vamos a descubrirles miles de cosas a los aragoneses. Queremos que sea accesible al hombre medio de la calle, por eso estará escrita con terminología aragonesa siempre que sea posible. Yo soy optimista, pienso que la primera edición se va a agotar y, más adelante, quizás se publique en fascículos que resulten más asequibles.

—El hecho de que tú, un profesor universitario de la nueva generación, dirija la enciclopedia y contigo figuren todos los nombres de esa generación, ¿no será sustituir a unos santones por otros pero, al fin y al cabo, hagan la Enciclopedia los santones de la intelectualidad de siempre?

—La están haciendo los de siempre, pero de cualquier color. En la Enciclopedia están los que trabajan en serio por Aragón; no he mirado tendencias ni amistades políticas. Van a colaborar más de 500 personas y, entre ellas, algunas se incorporan por primera vez; por ejemplo Juan José Carreras, que con sólo 23 años dirige la sección de Música.

—¿Cómo va a tratar la Enciclopedia el tema de la Virgen del Pilar. U otras tan polémicos como las centrales nucleares, las bases americanas o el trasvase?

—A la Virgen del Pilar se la va a tratar de todas las maneras; aparecerá en arte, en devociones, en espiritualidad, en religión... con tratamientos diferentes. De las centrales nucleares se escribirá como fuentes de energía, pero también tendrán sitio los movimientos de oposición radicados en Aragón; y lo mismo ocurrirá con temas tan discutidos como las bases o la General Motors; por ejemplo, en la Enciclopedia tienen voz Aeorma, Acuso, Deiba y Deibate. Van a ir todos los temas delicados, pero sin demagogia. La Enciclopedia no es beligerante. Ha rogado a todos los colaboradores que no hagan valoraciones; que sea el lector quien haga los juicios.

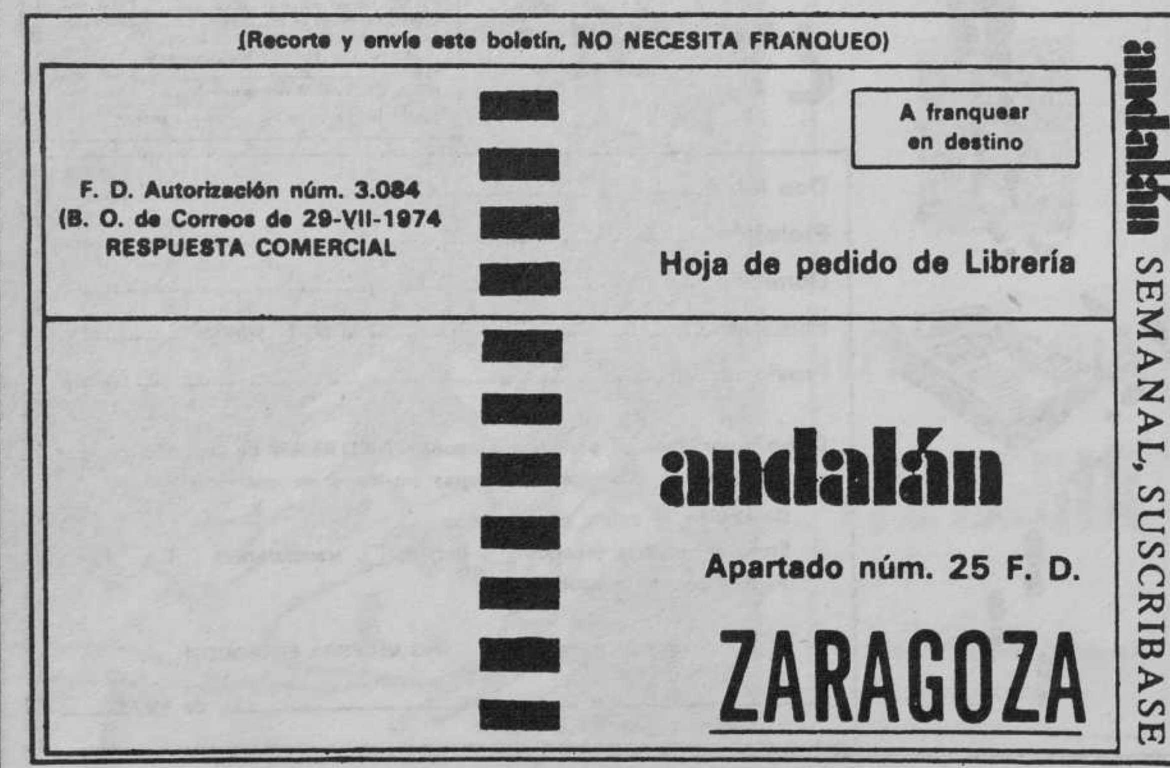
—¿La Enciclopedia cree que somos el ombligo del mundo?, o, dicho de otra forma, ¿sólo se encontrarán personajes aragoneses en sus páginas?

—Estarán, por supuesto, todas las personalidades conocidas que han nacido aquí, pero también tendrán su rincón todas las que se hayan relacionado con nuestra región, desde Franco, por ejemplo, hasta quienes han escrito en Aragón, aunque no hayan vivido aquí. Por ejemplo, aparece un lingüista sueco y es posible que aparezca también Unamuno, que estuvo uno vez en Jaca en 1932.

—¿Guarda alguna relación el que se esté haciendo ahora la Enciclopedia Aragonesa con que, hace sólo unos días, se presentara a los medios de comunicación, ya terminada, la Enciclopedia Andaluza, o con el hecho de que también se estén haciendo la asturiana y la gallega?

—Son iniciativas independientes, salvo la excepción de Silverio Cañada, que va a editar las enciclopedias asturiana y gallega. Pero lo que sí existe es una intención común de dotar a cada pueblo de sus señas de identidad. Esta gran Enciclopedia Aragonesa va a ser la puesta de largo de nuestra región.

Plácido Díez



Roda de Isábena

Otro robo artístico en Aragón

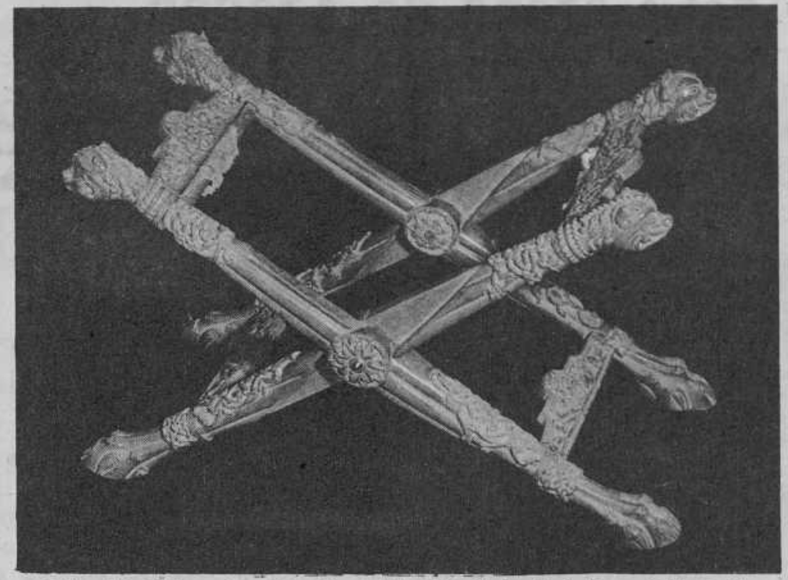
Sí, otro más de los repetidos robos que, y parece que sistemáticamente preparados, están siendo perpetrados contra los lugares más indefensos de la geografía española. Localidades como Bañares (Logroño), San Miguel de Aralar (Navarra), etc., etc., y, ahora, Ronda de Isábena (Huesca) guardaban piezas únicas de arte medieval. Pero en esta ocasión se trata de un completo y gravísimo saqueo del pequeño museo de la antigua catedral de Roda de Isábena y de una desaparición de lo mejor de nuestro arte medieval aragonés, tan esquilmado, destruido y depredado a lo largo de este siglo XX.

Sorpresa e indignación

Así saltó la noticia en los medios de comunicación nacionales y en la prensa aragonesa. Y no ha sido para menos dado el contenido y calidad de las piezas sustraídas del museo de Roda de Isábena y, sobre todo, la impunidad con que han actuado los que llevaron a cabo este «trabajo» en la madrugada del siete de diciembre.

A mí, personalmente, lo de «sorpresa» no me sorprende, ni debe sorprendernos cuando conociendo las actuaciones de estos grupos de ladrones especializados en robos artísticos y en las localidades más ruralizadas y despobladas no estamos ya sobre aviso y prevenidos. Por el «barrido» que en los últimos años están haciendo en la geografía rural española desde Lugo, Valladolid, Palencia, Burgos, La Rioja, Navarra hasta Cataluña, muy pronto tenía que tocarse a alguno de los numerosos y desamparados pueblos de Aragón, y dados los resultados, es de prever que se repetirán hechos como éste. Estas cosas sorprenden solamente cuando se está desprevenidos, cuando la presencia física de los habitantes es reducida —Roda de Isábena, muy despoblado, contaba alrededor del centenar de personas— o cuando las medidas de seguridad no se han puesto al día. Los portones de hierro, las rejas en las ventanas, las viejas y chirriantes cerraduras no son ya suficientes ni eficaces en estos momentos, aunque durante siglos hayan sido inquebrantables.

Pero no vamos a entonar una vez más las lamentaciones ni a pedir responsabilidades personales, salvo para los que preparan y ejecutan estos saqueos. En el caso de esta bella y pequeña localidad altoaragonesa de Roda de Isábena, queda constancia histórica de la actitud de los vecinos que defendieron constantemente sus obras de arte, reunidas en el pequeño museo creado en 1944 por Chamoso Lamas. Las defendieron durante los primeros años de la guerra civil, reclamaron su entrañable «silleta» de San Ramón y otros objetos cuando, después de una exposición de Arte Románico, tardaban en ser restituidos al lugar de origen, hablaban con orgullo de su catedral y su museo. Su actual párroco, don José María Lemiñana, vive para la conservación y restauración personal



Silla del Obispo San Ramón. Siglo XI. Roda de Isábena (Huesca).

de los edificios artísticos y obras de arte de sus parroquias, con notables y cuidados resultados que en nada tienen que envidiar a las restauraciones con presupuestos oficiales más llamativos.

La sala capitular, lugar destinado a museo, es un edificio con una única y sólida puerta de acceso, sin otros huecos que unas altas y estrechas ventanas, y aunque situada en la parte posterior del conjunto de la catedral, a espaldas de la población, es imprescindible atravesar todo el pueblo para poder llegar hasta allí con un vehículo. Y esto es lo indignante: que hayan podido actuar los saqueadores con tanta soltura, conocimiento del terreno y del lugar, sacando por medio del pueblo las aproximadamente 40 piezas sustraídas.

Por eso, repito, hablar de sorpresa en estos tiempos y en la situación en que se encuentran la mayoría de los pueblos aragoneses que conservan algo de tesoro artístico, es algo pueril. No debe extrañarnos siquiera la audacia de sustraer obras que en su mayoría estaban perfectamente catalogadas, fotografiadas y expuestas repetidas veces en exposiciones nacionales e internacionales. Piezas que difícilmente pueden salir a subasta o venta pública, pero que se roban para algo o para alguien sabiendo el riesgo de poseer estas obras.

Algunas de las obras robadas

Indudablemente, tanto este robo perpetrado en Roda de Isábena como algunos de los mencionados al principio en otras regiones, han afectado a obras de gran calidad artística que figuraban en todas las publicaciones especializadas de arte medieval. No vamos a hablar de la cuantía económica ni del tópico de «incalculable valor», preguntas que a veces se anteponen a la calidad artística e histórica de las mismas obras. Reducir a cifras las obras de arte es muy relativo y siempre deformador artísticamente y antieducativo para el que busca disfrutar del conocimiento de la obra y de su procedimiento creador artístico.

En el caso de las obras más significativas realizadas en madera, tejidos de seda, marfil o cobre con esmaltes de pasta vítrea. El valor económico del material en que estaban realizadas era en su mayoría escaso. Y lo digo porque muchas veces el brillo aparente de los dorados o de los cristales engastados hace pensar que todo es oro y piedras preciosas. Pero lo auténticamente inimitable era su elaboración técnica y su acabado artístico.

En este recuadro adjunto transcribo la catalogación de algunas de las piezas, tal como figuran en el grueso Catálogo de la Exposición de Arte Románico celebrada simultáneamente en Barcelona y Santiago de Compostela, patrocinada por el Consejo de Europa en el año 1961. Para el resto de las obras sustraídas puede consultarse también el **Catálogo Monumental de España. Huesca**, elaborado por Ricardo del Arco y publicado en 1942, acompañado de abundantes fotografías.

Negro panorama para el arte aragonés

Si a estos repetidos robos y sustraciones añadimos el paulatino e incesante deterioro de nuestro abundantísimo patrimonio arquitectónico medieval, iglesias, ermitas y castillos, no podemos por menos que contemplar con consternación la lenta desaparición de los ejemplos más cualificados de nuestra cultura artística e histórica aragonesas. Por lo que afecta a los distintos museos y localidades donde todavía se guardan, con miedo, los restos de su pasado artístico, todavía debemos estar más preocupados. Me echo a temblar pensando en numerosos pueblos aragoneses, que todos tenemos presentes, y que no voy a mencionar siquiera, para no dar más pistas ni crear una psicosis de miedo, pero pueden ser los próximos a añadir a esta lista ya larga de robos y desapariciones.

Creo que, por encima de la noticia, sorpresiva y sensacionalista, debemos empezar a tomar muy en serio el futuro de nuestras obras de arte. Y señalo de un modo especial a los representantes oficiales del Gobierno, Diputación General, Diputaciones y Diócesis para emprender un trabajo de conjunto sobre la situación de nuestros museos, obras de arte, conjuntos artísticos, etc., y sus condiciones de seguridad y vigilancia que, hasta ahora, se han reducido a la eficacia de una reja, de una cerradura o al cuidado de quien guarda la llave. Todo esto es, como lo demuestran los hechos y sus circunstancias, ineficaz para especialistas en este tipo de robos.

Manuel García Guatas

Lo que robaron

«**Mortaja de San Ramón, obispo de Roda** († 1126), lienzo blanco con dos franjas ornamentales de 17 cm. de anchura formadas a punto de tapiz con sedas polícromas... Manufactura islámica, acaso del siglo XI (206 × 160 cm.)

Sudario de San Ramón, tejido de seda labrada con temas de círculos y rosetones... Colores: amarillo y marrón sobre fondo rojizo. Hispano-árabe, siglo XII (194 × 95 cm.).

Imagen de San Juan Evangelista, talla. Formaba parte de un Calvario. Principios del siglo XII (158 × 36 cm.).

Cofre relicario de San Valero, madera decorada con medallones de cobre con esmalte **champlevé** y herrajes de cobre cincelado y dorado. Limoges... primer cuarto del siglo XII (33,5 × 61 ×3 cm.).

Mitra llamada de San Valero, de tela de seda blanca y ligamento de sarga... manufactura de tapicería en sedas de colores e hilo de oro, con tema de conjuntos de animales afrontados y motivos vegetales... Siglo XII (19 × 26 cm.).

Silla plegable llamada de San Ramón, madera de boj. Entretallada por completo con follajes, animales y entrelazos. En la parte superior termina con cuatro cabezas de leones que tienen un cabrito o un cervatillo en la boca. Las patas terminan en garras. Siglo XII (43 × 70 × 38cm.).

Peine litúrgico llamado de San Ramón, marfil. Tiene doble hilera de púas... En el frente está pintado un grifo entre dos círculos, en cuyo interior hay una gacela. En el reverso, entrelazos vegetales... Arte islámico, siglo XII (13 × 11 cm.).

Mitra llamada de San Ramón, de tela de satén blanco... guarnecida con galón bordado con sedas polícromas y oro, y en cada cara dos medallones conteniendo uno la representación del Cordero con las palabras AGNVS DEI, y el otro la mano del Creador con la inscripción MANVS DOMINI... Siglo XII (22 × 27 cm.).

Báculo llamado de San Valero, esmalte **champlevé** sobre cobre. Pieza de mango con motivo de roleos y palmetas... Limoges, principios del siglo XII (24 × 11 cm.).»

Y así, hasta las, al parecer, 40 piezas sustraídas, pertenecientes otras a los siglos XII, XIV y XVI; pero, repito, las mencionadas y otras más eran lo mejor del arte medieval conservado en Aragón y de una gran importancia artística dentro del arte español y europeo; como la silla de San Ramón, pieza muy bien conservada, finísima de ejecución y ejemplar creo que único en su género.

La próxima semana, a la venta

Serigrafías de andalán

Hacer periódicos en este país no es ningún negocio. Pero hacer periódicos como ANDALAN, y en Aragón, cuesta dinero. Con ocasión de las juntas generales de accionistas de ANDALAN, S. A., que celebramos anualmente y de las que hemos informado en nuestras páginas, se han hecho públicos los números rojos que ofrece nuestra cuenta. Unos números rojos que no son fruto ni de la mala gestión ni del derroche, pero que hay que cubrir de alguna forma.

El año pasado lo conseguimos gracias al apoyo de los músicos y cantautores aragoneses, que participaron desinteresadamente en los «Festivales ANDALAN» de Huesca, Teruel, Zaragoza y —inolvidable— Barcelona. Ahora son diez artistas plásticos aragoneses (Sergio Abrain, Natalio Bayo, José Luis Cano, Julia Dorado, José Luis Lasala, Maribel Lorén, Miguel Marcos, Antonio Otero, Eduardo Salavera y Juan Tudela), quienes nos han entregado obras suyas para formar unas espléndidas carpetas con diez serigrafías cada una, que se van a poner a la venta la próxima semana. ¿Por qué lo hacen? Ellos lo han visto así:

Que una decena de pintores de provincias podamos ser fuente de financiación para alguien, da idea de la terrible indigencia a que puede verse reducido quien se empeñe en mantener tozudamente posiciones no gratas a los poderes fácticos.

Decía el otro día Ives Tinguely por la tele (¡Señor, señor, dónde vamos a llegar!) que ya que, de momento, no se puede luchar eficazmente contra la organización capitalista del mercado del arte, procura gastarse el dinero que gana en montarse rollos cada vez menos recuperables por el sistema y más cercanos a la utopía.

Aunque nosotros, en Aragón, no solemos ganar nada con la pintura (ni vamos a ganarlo en estas serigrafías, pese a los maledicentes comentarios que ya nos han llegado), hacemos nuestro su planteamiento porque, en última instancia, aquí ya no se trata de cuestiones económicas sino ideológicas. Y es que no es lo mismo resolver con un cuadro el aspecto filantrópico de sus obras de caridad a la asociación de marquesas pías y damas seráficas, que mojarse el culo con ANDALAN y solidarizarse con cuanto el semanario aragonés representa.

NOTA: Quienes deseen reservarse una de estas 150 preciosas y únicas carpetas, que se van a vender al precio de 10.000 pesetas cada una, pueden llamar al (976) 39 67 19, preguntando por la Srta. Luz.

Cinco meses después del trágico incendio del hotel Corona de Aragón, que causó 76 muertos y 113 heridos, está a punto de cerrarse el sumario —cerca de 4.000 folios y en el que intervienen once abogados por parte de la Administración y 32 en representación de entidades y particulares— que con gran minuciosidad ha elaborado el Juzgado de Instrucción n.° 1, a cuyo frente se encuentra Rafael Soteras Casamayor. A falta de un último informe solicitado al Ejército, las conclusiones del sumario parecen apuntar que el incendio fue provocado. Otra cuestión será dilucidar si los autores fueron terroristas o pirómanos que persiguieran «algunos móviles lucrativos de otra índole», como ha publicado —sin desmentido alguno hasta ahora— Diario 16. Si se confirmara la primera hipótesis, el sumario pasaría a manos de la Audiencia Nacional; por ahora, siguen en las del Juzgado zaragozano.

Incendio del Corona de Aragón

El sumario, a punto de cerrarse

Entre los informes presentes en el sumario cabe destacar los solicitados al Cuerpo de Bomberos, a la Delegación de Industria, a los peritos militares en explosivos, arquitectura y química, y el de los expertos del Gabinete Técnico de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Estos informes han tratado de determinar las causas del fuego, el rápido incremento de la velocidad de propagación, la relación de esta velocidad con la carga térmica de los distintos materiales del hotel y, finalmente, si tanto la velocidad de propagación como la carga térmica que hubo en los instantes del siniestro, pudieron estar determinadas por agentes externos.



Jacinto Ramos

Que informen militares

Cinco meses después de la tragedia, el sumario parece indicar que en el incendio del hotel Corona de Aragón existieron agentes externos, que fueron determinantes para que la tragedia alcanzara tamaña magnitud. Así parece indicarlo, al menos, el suplicatorio enviado por el juez Soteras al Ministerio de Defensa el pasado 7 de noviembre, que fue contestado por el citado Ministerio un mes después.

En el suplicatorio se solicita del citado Ministerio que designe dos jefes militares del Laboratorio Químico Central de Armamento para, a la vista del sumario e inspeccionado el hotel siniestrado, corroboren si verdaderamente existieron agentes externos. También se solicita en el mismo suplicatorio que ambos jefes militares determinen —si se demuestra la existencia de estos agentes externos— su naturaleza, clase y composición. Por otro lado se les pide que elaboren un estudio sobre la posible colocación, empleo y accionado de las sustancias exógenas, así como los focos de fuegos y los posibles regueros de transmisión utilizados.

El contenido de esta solicitud parece sugerir que la mayoría de los dos informes existentes en el sumario apuntan la presencia de los tan repetidos agentes exógenos. El informe más claro, en este sentido, es el realizado por el Gabinete Técnico Provincial de Seguridad e Higiene en el Trabajo, en el cual se afirma que, con los materiales existentes en el hotel, nunca se hubieran podido alcanzar las temperaturas que se registraron en el momento del incendio: alrededor de 1.200 grados centígrados; la ignición de dichos materiales no hubiera debido sobrepasar los 600 grados. La prueba determinante de que en el hotel se sobrepasaron los 1.000 grados, radica en el hallazgo, por parte de los peritos de Seguridad e Higiene, de cristales de óxido de cinc. En su informe indican que dicho producto cristaliza a temperaturas que oscilan entre los 900 y los 1.200 grados centígrados.

Otro de los hallazgos importantes de los miembros del Gabinete de Seguridad e Higiene en diversas partes del hotel es el de aluminio. Según ha sabido ANDALAN, se ha localizado este producto, que puede formar parte de combinaciones explosivas, en lugares y proporciones que hacen pensar que no procede de la carpintería metálica del edificio.

Fotografías reveladoras

Las colecciones de fotografías obtenidas por particulares, residentes en las viviendas cercanas al hotel, tienen un lugar importante dentro del sumario. Cabe destacar dos especialmente. En una de ellas puede verse cómo, mientras las llamas empiezan a aparecer por la parte más cercana a la entrada del hotel, los clientes siguen entrando y saliendo de la cafetería Formigal, en cuya churrería, según las primeras versiones, había nacido el fuego. En la foto quizá más importante de esta primera colección, puede verse a tres jóvenes escalando hacia la terraza, sin cuerdas ni escalera, desde la última planta del hotel.

En otra colección, enviada recientemente al Juzgado desde Alemania por un español que el día de la tragedia se encontraba en Zaragoza, cabe destacar dos imágenes: en la primera puede verse una fortísima humareda que sale de los ventanales del pub Picadillys, mientras los cristales se derriten rápidamente; en esta foto no se puede apreciar ni una sola llamarada. Sin embargo, en la segunda de las fotografías se puede apreciar una gran bola de fuego, de un color rojizo intenso, donde antes sólo había humo. El tiempo transcurrido entre el disparo de ambas imágenes no llegó a los 10 segundos, según indica en una carta enviada al juez el autor de las fotografías. Un tiempo demasiado breve para un incendio «normal».

Pero no todas las opiniones recogidas en los cerca de 4.000 folios de que constan los seis tomos del sumario, coinciden en que el incendio fuera provocado. Según el informe de los Bomberos, redactado nueve días después de la tragedia por el arquitecto-jefe del cuerpo, Augusto García, el origen de las llamas estuvo en la freidora de los churros, y la responsabilidad por las fatales consecuencias del incendio radica en la negligencia de la empresa al no prever sistemas de evacuación. «El hotel no poseía los elementos mínimos que la propia ordenanza municipal sobre protección de incendios en edificios de más de 28,5 metros de altura exigía, a partir de junio de 1976 —señala dicho informe— cuya obligatoriedad no era exigible, por estar edificado con anterioridad. No obstante, una verdadera escalera de incendios y una columna seca, hubieran evitado tal número de víctimas, desgraciadamente producidas».

Pérdidas e indemnizaciones

Los daños del edificio del hotel Corona de Aragón han sido evaluados en 131.233.470 pesetas. A esto habría que sumar los daños de la estructura metálica que, tras los análisis realizados por el laboratorio Proyex de Zaragoza, se calculan en 450.000 pesetas. Asimismo, los propietarios del hotel, Turismo Zaragoza, S.A., han aportado la tasación de los daños en bienes muebles. La empresa no ha presentado el total, sino una relación, por plantas, de las pérdidas sufridas el día del incendio. Esta relación debe de ser corroborada por los peritos tasadores que designe el magistrado juez.

A estas pérdidas, Turismo Zaragoza debería añadir cerca de 300 millones de pesetas para indemnizar a los heridos y a los familiares de los muertos, si la definitiva conclusión del sumario es que el incendio fue fortuito. En este sentido, y como ya indicó en agosto pasado ANDALAN, la empresa propietaria del hotel podría quedar completamente descapitalizada al tener que desembolsar tal cantidad, pues tenía suscrita una póliza de seguros por una cantidad muy inferior. Por el contrario, si el Juzgado dictaminara que hubo atentado terrorista, sería el Consorcio de Compensación de Seguros el que afrontaría las indemnizaciones. Dicho consorcio, cuyo reglamento lleva fecha de 28 de noviembre de 1963, atiende a las víctimas ocasionadas por atentados político-sociales y paga los daños producidos en establecimientos afectados por estos atentados. También un Real Decreto-Ley de enero de este año sobre seguridad ciudadana, indica en el artículo 7 que el Estado abonará las indemnizaciones derivadas de los delitos de terrorismo. En la decisión final, pues, se juega no sólo el esclarecimiento definitivo de los hechos, sino un buen puñado de millones.

Fernando Baeta

Las noticias sobre el incendio del hotel Corona de Aragón en el verano pasado han vuelto a la más viva actualidad. El abultado sumario judicial parece a punto de cerrarse. Se habla y se escribe de ello en diversos medios y con diversa intención. Contra lo que han sido los usos y estrictas cautelas en estos temas, el periodista que aquí escribe ha tenido acceso a algunos aspectos parciales pero importantes de la información. Una información contradictoria con otras que imperaron hasta hace bien poco, y que ha tenido acogida en el madrileño *Diario 16*.

Nuestro semanario, que ha seguido de cerca el tema, no puede dejar de ofrecer a sus lectores, aunque con las necesarias reservas, estos argumentos.

andalán